PROBLEMATICA URBANA Y HETEROGENEIDAD DE LA POBREZA EN LA PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL DE COCHABAMBA, 1992

Carmen Ledo García
(Universidad Mayor de San Simón,
Cochabamba, Bolivia)

RESUMEN

El súbito crecimiento de población en Cochabamba y los problemas que éste ha generado en la situación demográfica y socioeconómica actual de los barrios pobres de la ciudad, motivaron la realización de este artículo.

Se efectúa un análisis de las características de la población y de los hogares de la periferia norte y sur occidental de Cochabamba en cuanto a su comportamiento migratorio, niveles de educación y actividad económica, por un lado, y en relación a las condiciones de vida y niveles de pobreza, por otro.

El objetivo del trabajo es proveer de información que sea de utilidad para que las instituciones competentes puedan diseñar y formular políticas y programas en materias de empleo, servicios básicos, vivienda, salud y educación con el fin de enfrentar algunos de los graves problemas que vive esta ciudad.

(CRECIMIENTO DEMOGRAFICO) (POBREZA)
(CONDICIONES SOCIO-ECONOMICAS) (SITUACION DEMOGRAFICA)
(BARRIO DE TUGURIOS)

URBAN PROBLEMS AND THE HETEROGENEITY OF POVERTY IN THE PERIPHERY OF COCHABAMBA, 1992

SUMMARY

The motivation for this investigation stems from the rapid growth of the population of Cochabamba and its consequent urban problems, reflected in the demographic and socioeconomic composition of poor neighbourhoods.

An analysis of the population and household's characteristics, including migration, education and economic activity on the one hand, and living conditions and poverty levels, on the other.

The aim of the research is to provide competent agencies with useful information for the design and formulation of policies and programs regarding employment, basic services, housing, health and education, where some of the most urgent problems of the city are expressed.

(POPULATION GROWTH) (POVERTY)
(SOCIO-ECONOMIC CONDITIONS) (POPULATION MOVEMENT)
(SLUMS)

INTRODUCCION

El presente documento da a conocer la problemática de la situación demográfica (migración y mortalidad infantil, en especial) y socioeconómica actual en los barrios pobres de la Ciudad de Cochabamba.

Los complejos problemas generados por el súbito incremento poblacional en Cochabamba ha motivado la realización de este estudio que contribuirá a su análisis comprensivo, de modo tal que las instituciones competentes puedan enfrentarlos mediante el diseño y formulación de políticas y programas sectoriales adecuados en materia de empleo, vivienda, servicios básicos, salud y educación.

La principal fuente de información que sirve de base a este trabajo proviene de la encuesta de migración y urbanización aplicada durante el mes de mayo de 1992 a una muestra de 1 200 hogares.[1] En este documento, se efectúa una presentación bastante detallada de la información, acompañada de una discusión general de los problemas de la urbanización y del fenómeno migratorio en Bolivia, en general, y de la ciudad de Cochabamba, en particular.

Si bien la mayor parte del estudio se apoya en los datos obtenidos de la encuesta señalada, también se ha recurrido a otras fuentes de información -mencionadas cuando corresponde-, fundamentalmente con intenciones de lograr comparabilidad espacial y temporal.

I. REFLEXIONES SOBRE LA ECONOMIA BOLIVIANA

A partir de 1980, la sociedad boliviana enfrentó la más aguda crisis de su historia en el plano económico, social y político. La acelerada caída de los índices de crecimiento de las principales actividades productivas configuraron, progresivamente, una situación generalizada de estancamiento de su economía. Este proceso fue el resultado de una combinación de factores externos e internos, como la recesión internacional, la caída de precios de las materias primas, la deuda externa y la hiperinflación, entre otros.

La agudización de la crisis y las medidas políticas implementadas para enfrentarla han producido profundas desigualdades económicas regionales y

[1]En el Taller Colectivo Urbano, dependiente de la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba (UMSS), durante el mes de mayo de 1992 se realizó una encuesta por muestreo a los hogares particulares. El instrumento que se utilizó para recolectar la información fue un cuestionario o boleta de 12 páginas (cuyo contenido y estructura se detalla en el informe del documento del Taller: CISO-FACES, 1992) que fue aplicado a todos los residentes habituales de los hogares particulares que fueron seleccionados en la muestra. La encuesta en cuestión tuvo muy buena aceptación en la población, proporcionándonos información sobre 1 198 hogares de los 1 200 elegidos (más de 6 400 personas encuestadas).

procesos masivos de redistribución espacial de la población.[2] En términos ecológico-demográficos, ha significado el rápido crecimiento de numerosos centros urbanos y la concentración de población y de la oferta de bienes y servicios en sólo cuatro ciudades mayores;[3] de ello han surgido nuevas interrogantes sobre el carácter de las transformaciones urbanas y/o rurales. Estos cambios expresan el deterioro de las condiciones de vida y reproducción social de la mayor parte de la población boliviana, tanto en el campo como en las ciudades.

Sumado a lo anterior, se produjeron desastres naturales (sequías prolongadas) que se intensificaron a partir de 1983, situación que generó una reducción de la superficie cultivable y una economía campesina fuertemente dependiente del mercado, hecho que se ha traducido en un abandono paulatino de las prácticas tradicionales de rotación, asociación de cultivos, abonamiento y descanso de los suelos. Se ha producido también una caída en la disponibilidad de productos tradicionales (particularmente papa y maíz), una caída drástica en los ingresos rurales y la muerte de un gran numero de ganado. Todos estos factores ayudaron aún más a que un mayor número de familias rurales encontraran en la migración la única respuesta para su supervivencia.

La situación de vida y de ingresos de la población residente en el territorio boliviano una vez iniciada la década de los noventa, refleja la evolución que tuvo la estructura económica nacional en respuesta a las políticas de ajuste estructural, desastres naturales y reactivación económica vigente en el país. Alrededor de los años noventa, siete de cada diez personas se encontraban en situación de pobreza,[4] lo que significa que los ingresos percibidos no son suficientes para comprar una canasta de alimentos que permita alcanzar los niveles mínimos de satisfacción de sus necesidades.

Independientemente del indicador que se utilice, Bolivia sigue siendo uno de los países más pobres del mundo. Según el Indice de Desarrollo Humano propuesto por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD-IDH), ocupa el lugar 110 sobre 160 países, tiene un nivel de desarrollo social inferior al de

[2]La hiperinflación vivida en Bolivia entre 1983 y 1985 y las medidas de política implementadas por el gobierno de la UDP estimularon la especulación comercial y financiera en desmedro de las actividades productivas, mientras que la Nueva Política Económica vigente desde agosto de 1985, a pesar de haber logrado la estabilidad del sistema monetario, no creó las condiciones necesarias para la reactivación del aparato productivo del país. Para mayores detalles sobre la materia véase Larrazábal, Hernando (1992).

[3]El Alto y Murillo (La Paz); Cercado (Cochabamba); Andrés Ibáñez (Santa Cruz).

[4]A pesar de que la pobreza es una realidad que tiene dimensiones dramáticas su conceptualización teórica presenta ambigüedades, no existiendo hasta el presente un marco teórico que explique satisfactoriamente la totalidad del fenómeno. Se han desarrollado sobre la materia diversas aproximaciones; sin embargo, normalmente se distinguen dos niveles de privación: la *pobreza* y la *indigencia,* esta última llamada también *pobreza crítica.* En este estudio son pobres críticos las personas o familias cuyos ingresos totales son inferiores al valor de la parte alimenticia de una canasta básica de bienes y servicios. Para mayores detalles véanse Altimir, Oscar (1979); Argüello, Omar y Rolando Franco (1982); Argüello, Omar (1982); Kaztman, Rubén (1989) y PREALC/OIT (1980).

Cuadro 1

BOLIVIA: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION SEGUN CATEGORIAS DE POBREZA, 1976-1990a/

CONDICION DE POBREZA	C.N.P.V 1976(1)	E.N.P.V 1988(1)	JICA-CEP 1990(2)	EIH 1989(1)
NO POBREZA	26.1	33.7	29.3	29.0
POBREZA	28.8	31.3	30.1	30.7
POBREZA CRITICA	45.1	35.0	40.6	40.3
TOTAL RELATIVO	**100.0**	**100.0**	**100.0**	**100.0**

Fuente: PNUD (1990), Proyecto RLA/86/004-BOL/88/014, pp. 1, 16 y 80; Morales, Rolando (1991), *Rasgos de la pobreza en Bolivia*, JICA-CEP, 1991, p.15, La Paz, Bolivia.

a/ La complejidad de esta temática y la falta de información actualizada obligó a trabajar con las fuentes más serias existentes en el país. A continuación se describen el origen de las fuentes y la metodología utilizada en cada una de ellas:

(1) Se refiere a las estimaciones obtenidas por el Proyecto Tratamiento Integral de la Pobreza Crítica-PNUD hacia los años 90, con la metodología de las Necesidades Básicas Insatisfechas utilizando los datos del Censo de Población y Vivienda 1976 (C.N.P.V.) y la Encuesta Nacional de Población y Vivienda de 1988 (E.N.P.V.) y la cuarta columna proveniente de la misma fuente (PNUD, Proyecto RLA/86/004-BOL/88/014) y que utiliza los datos de la EIH (Encuesta Integrada de Hogares) de 1989 a través de la metodología de la línea de pobreza.

(2) El Dr. Rolando Morales, a través de un estudio auspiciado por la Agencia Internacional del Japón (JICA) y el Centro de Estudios y Proyectos (CEP), utilizando la Encuesta Nacional de Población y Vivienda de 1988 (E.N.P.V.) y la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDSA) combinada con la Encuesta dirigida de Centros de Madres de cada una de las provincias bolivianas realizada para CARITAS, utilizó la metodología de la línea de pobreza.

Honduras, Guatemala o de Indonesia[5] y es el único país sudamericano con Indice de Desarrollo Humano Bajo. Sumado a lo anterior, el mismo documento demuestra que más del 85% de los hogares rurales bolivianos se encuentran por debajo de la línea de pobreza, ubicándolo entre los cuatro países más pobres del mundo.

Los condicionantes del deterioro en la calidad de vida y aumento absoluto de la pobreza en Bolivia se explica, entre otros, por el hecho que las políticas de ajuste estructural se caracterizaron por tener un carácter concentrador del ingreso sin un impacto positivo apreciable en el mercado interno ni en la redistribución del ingreso, lo que ha implicado una reducción del aparato estatal, una tendencia a la descentralización, un propósito de modernizar las estructuras del sector público y una tendencia a la privatización de actividades anteriormente implementadas por el Estado.

[5]Véase PNUD (1991), tabla 17. Se trata de un indicador elaborado para reflejar los logros socioeconómicos de la satisfacción humana. Según sus autores, es un indicador más robusto que el PNB, ya que intenta reflejar la forma en que el crecimiento económico se traduce en bienestar humano.

Cuadro 2

BOLIVIA: EVOLUCION DE LA POBLACION Y TASA DE CRECIMIENTO INTERCENSAL TOTAL, URBANA Y RURAL, 1976-1992

CENSO	POBLACION (EN MILLONES)	DESCRIPCION	TASA DE CRECIMIENTO INTERCENSAL (PORCENTAJE)
1900	1.5	**TOTAL GENERAL**	**2.03**
1950	3.0	URBANA	4.10
1976	4.6	RURAL	0.01
1992	6.4		

Fuente: INE (1992).

Si se atiende a los cálculos estimativos de la población que habitaba el territorio boliviano hacia 1900, ésta apenas llegaba al 1.5 millones de habitantes, y sólo había alcanzado a 3 millones en 1950; luego llegó a 4.6 en 1976, y en la actualidad alcanza a alrededor de 6.4 millones de habitantes. La tasa de crecimiento intercensal (1976-1992) de la población total fue de 2.03%, la de las áreas urbanas de 4.1% y la de las áreas rurales, de 0.01%. Esta situación ratifica el acelerado proceso de urbanización de la población boliviana.

Hacia 1992, más de la mitad de la población de Bolivia reside en zonas urbanas (58%). Particularmente fuerte es la concentración en el eje económico representado por La Paz-Cochabamba-Santa Cruz que absorbe más de 4 millones de habitantes (Plano 1); en cambio el resto de los departamentos presentan niveles menores a las 200 000 personas.

En 1976, La Paz tenía más población (635 283) que Cochabamba (204 684) y Santa Cruz (254 682) juntas, por lo que mantenía la primera posición dentro de la jerarquía urbana. Sólo 15 años más tarde, el eje económico absorbe más de dos terceras partes de la población total nacional. El 70% de la población total del país y el 80% de la población económicamente activa (PEA) vive en esos departamentos. En ellos se concentran la mayor parte de las actividades económicas nacionales, constituyendo el llamado eje económico-espacial. La primacía económica de estos departamentos se refleja en su participación dentro del PIB nacional, pues, a lo largo de los últimos 10 años, concentraron el 70% del mismo.

Se constata también la presencia de altos niveles de densidad demográfica. Cochabamba tiene alrededor de 20 habitantes por Km^2 seguido por La Paz con 14 y por Santa Cruz con sólo 5 habitantes por Km^2.[6]

[6]Según datos proporcionados por el Instituto Geográfico Militar, la superficie en Km^2 ocupada por La Paz es de 133 985; Cochabamba, 55 631; y Santa Cruz, 370 621.

Sólo a una distancia de 12 kilómetros del centro de la Ciudad de La Paz se erige una nueva ciudad llamada El Alto. Es en ésta en la que se produjo un crecimiento desmesurado de 9% anual; en cambio, en la hoyada, es decir la ciudad Sede de Gobierno (La Paz), el ritmo fue del 3.6 por ciento anual.

La migración es el factor que ayuda a entender el vertiginoso crecimiento demográfico de El Alto: nueve de cada diez residentes no nacieron allí.

Durante la década de los ochenta, la ciudad de Cochabamba creció al 5.6% anual y la ciudad de Santa Cruz al 7% anual, muy por encima del 2.03% de crecimiento global nacional. Este crecimiento también se explica por el componente migratorio.

En contraste con lo anterior, en Bolivia muchos pueblos y ciudades del altiplano y los valles vieron descender bruscamente su población, a veces en forma tan aguda que se convertían en pueblos fantasma, mientras que en las ciudades del eje económico La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, las llanuras orientales presentan un acelerado crecimiento poblacional (Plano 1).

La explicación del crecimiento urbano en Bolivia se debe encontrar entonces en el fuerte peso del crecimiento urbano de cuatro ciudades: El Alto y Murillo del departamento de La Paz; Cercado, de Cochabamba; y Andrés Ibañez, de Santa Cruz. El incremento de la población está estrechamente relacionado con el dinamismo económico y social de cada región, de tal manera que los patrones regionales de desarrollo son los que en última instancia permiten entender el ritmo de su crecimiento.

También se produjo un proceso de precarización generalizada en el empleo, entre cuyos aspectos se deben mencionar la inestabilidad laboral, los ingresos bajos y fluctuantes y la ausencia de beneficios sociales, en un contexto de intensa inestabilidad social y política.[7]

La distribución de la población económicamente activa en Bolivia según grandes ramas de actividad configura un reflejo parcial de la estructura productiva que se ha constituido históricamente, a la vez que representa un panorama de las funciones que cumple la población dentro del proceso social de producción.

El sector industrial asentado en Bolivia se caracterizó, desde su constitución, por su debilidad, aspecto que cobra nitidez al evidenciar una mayor producción de bienes destinados principalmente al consumo inmediato, en la predominancia de técnicas productivas manuales y, en general, en la primacía de los pequeños establecimientos sobre los grandes. El segundo censo nacional de establecimientos económicos, realizado en agosto de 1992, estableció un total de 10 583 unidades económicas que representan al 4% y emplean al 10% de la PEA nacional.

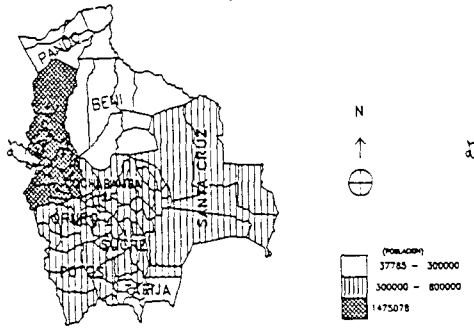
Más de cuatro quintas partes de la PEA se encuentra en el sector terciario. Hacia 1992, predominan los servicios vinculados directamente con la distribución, donde es manifiesta la superioridad del comercio. Este proceso de terciarización

[7]Esta situación no sólo es privativa de la economía boliviana. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) indica que los niveles de pobreza crecieron significativamente en todos los países latinoamericanos: el índice subió de 43.3 al 45.9 por ciento entre 1988 y 1990. Para mayores detalles véase CEPAL (1991).

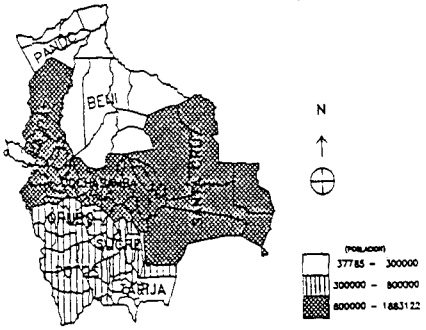
Plano 1

REPUBLICA DE BOLIVIA

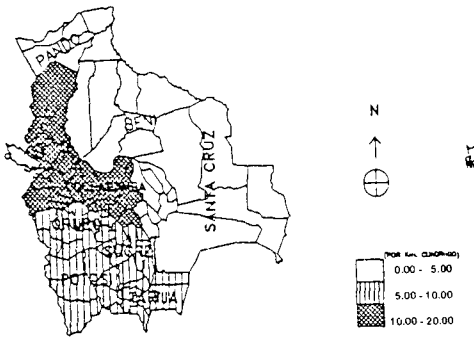
POBLACION TOTAL, 1976



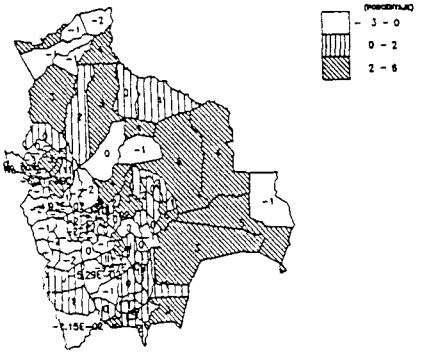
POBLACION TOTAL, 1992



DENSIDAD DEMOGRAFICA
(HAB./Km²)



TASA DE CRECIMIENTO INTERCENSAL
1976-1992



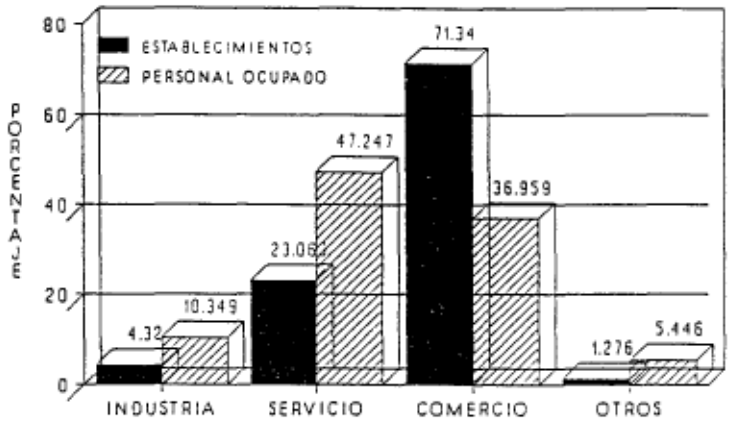
Fuente: INE, Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1976 y 1992. Resultados Finales, La Paz, 1993.

es el producto histórico de la modalidad de desarrollo de Bolivia. En efecto, tal predominio de los servicios expresa la secular oposición entre el lento (y precario) desenvolvimiento de las fuerzas productivas y el crecimiento demográfico estimulado por quienes han inmigrado en búsqueda de mejores condiciones de empleo.

En Bolivia, el predominio terciario en el empleo y la debilidad del sector industrial caracterizan un ambiente en el que la autogeneración de puestos de trabajo y la solidez de los lazos familiares parecerían ser las dimensiones más notables. La proliferación del empleo por cuenta propia en unidades económicas de muy baja productividad desarrolladas por importantes grupos de población hacen pensar que las ciudades, pese al momento recesivo que atraviesa su economía, aún brindan ciertos espacios ocupacionales a las personas, aunque éstos sólo permitan su sobrevivencia.

Gráfico 1

BOLIVIA: ESTABLECIMIENTOS, OCUPADOS Y PARTICIPACION SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA, 1992



Fuente: INE, Censo Nacional de Establecimientos Económicos, 1992.

La población se desplaza en busca de mejores condiciones de vida y trabajo; de ahí que el destino de la migración está concentrado en aquellas regiones que ofrecen directa o indirectamente algunas oportunidades de empleo autogenerado y donde exista mayor acción de las políticas públicas, que también constituyen un condicionante en la elección del nuevo lugar de residencia.

Las pautas de redistribución de población en Bolivia expresan la pérdida de importancia relativa del sector agrícola y la expansión del sector terciario de base esencialmente urbana.

El panorama descrito nos permite imaginar que, bajo cualquier modelo de crecimiento, el escenario social boliviano va a estar caracterizado durante muchos años por la presencia de una excesiva pobreza rural y urbana.

1. Determinación de la pobreza en las ciudades principales

En los últimos 15 años, la pobreza en Bolivia se ha incrementado en las ciudades. De los 397 998 hogares que reportaron ingresos en 1991, más del 75% se encontraba a fines de 1991 por debajo de la línea de pobreza. Santa Cruz y Cochabamba son las que mayor impacto numérico presentan en el crecimiento de la pobreza entre 1989 y 1991. Ello significa que los ingresos familiares mensuales por persona de un vasto número de hogares eran inferiores al valor de una canasta básica de alimentos.[8]

Si bien la crisis y los efectos de las políticas de ajuste implementadas en Bolivia desde 1985 han incrementado la extensión de la pobreza, no se debe olvidar que ésta es un síndrome de largo plazo que resulta de las formas de producción, apropiación, distribución y utilización del trabajo excedente, de los patrones de participación de productores y comerciantes por cuenta propia en la reproducción de la estructura de producción y acumulación de la formación social boliviana.

Cuatro de cada cinco hogares existentes en las ciudades de La Paz y Cochabamba no registran ingresos suficientes por trabajo. Mucho más dramática es la situación de la ciudad de El Alto donde el 86% de los hogares se encuentran en condiciones de pobreza. Los miembros de tales hogares, sean niños o adultos, aun destinando la totalidad de los ingresos familiares a la alimentación, no cubren sus requerimientos alimenticios de manera adecuada.

Los hogares en situación de pobreza han aumentado en más de 26 000 en sólo dos años, correspondiendo el incremento más notable (22 000) a las ciudades de Santa Cruz y Cochabamba. Cabe señalar que, a nivel absoluto, la presencia de hogares en situación de pobreza en La Paz y El Alto es menor, pero su peso relativo es alarmante (86%).Del total de jefes de hogar pobres, el 82% son integrantes de estratos que se desempeñan en funciones que no perciben ingresos suficientes como para garantizar un nivel de vida aceptable. Se trata de trabajadores por cuenta propia, empleados u obreros del comercio al por menor y de los servicios personales. Las remuneraciones recibidas no alcanzan para satisfacer los componentes elementales de consumo y sus hijos muestran una situación generalizada de desnutrición.

Los hogares con mayores necesidades básicas insatisfechas están representados por personas que han autogenerado empleos precarios, sobre todo en la esfera de la intermediación comercial o que, en calidad de asalariados, trabajan en unidades económicas privadas organizadas sobre bases empresariales y familiares y, en menor proporción, en reparticiones estatales.

[8]En el Cuadro 3 se presenta solamente el número de hogares en situación de pobreza, para facilitar la lectura. El procedimiento metodológico utilizado está basado en la 'línea de pobreza', es decir, el mismo que se describió en las columnas tres y cuatro del Cuadro 1. La única diferencia entre ambos cuadros es la unidad de análisis. En el Cuadro 3 se trabaja con el 'hogar' y no con los individuos. Las fuentes de datos utilizadas fueron la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de 1990 y la Encuesta Integrada de Hogares (EIH) de 1989 - 1991, ambas provenientes del Instituto Nacional de Estadística (INE) cuya base de datos dispone el Centro para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) que nos facilitó la tabulación básica para la elaboración del mencionado cuadro.

Cuadro 3

CIUDADES PRINCIPALES: NUMERO DE HOGARES EN SITUACION DE POBREZA, 1989 - 1991. (VALORES ABSOLUTOS)

CIUDADES DEL EJE ECONOMICO	HOGARES POBRES 1989	HOGARES POBRES 1991	TOTAL HOGARES 1991	DIFERENCIA 1991 - 1989
LA PAZ	109 245	112 775	141 237	3 530
EL ALTO	51 664	55 725	64 769	4 061
COCHABAMBA	48 767	55 668	70 927	6 901
SANTA CRUZ	71 140	85 900	121 067	14 760
TOTAL	280 816	306 965	398 000	26 149

Fuente: Elaborado por el CEDLA, con base en la EPH (INE, 1990) y las EIH (INE, 1989 - 1991).

2. La inserción de Cochabamba en el ámbito nacional y regional

La estructura regional de gran parte del actual territorio boliviano quedó delineada, en sus aspectos más generales, durante la Colonia. Hasta antes de la dominación hispana, las áreas del altiplano y los valles se hallaban débilmente articuladas y las diversas etnias localizadas en comarcas relativamente pequeñas tributaban parte de la producción agrícola a la estructura superior del Incanato.[9] La explotación de los metales preciosos, especialmente la plata, a partir del siglo XVI, constituyó el elemento fundamental de su organización territorial.

En efecto, como la producción de la plata tuvo lugar en la sección central y sur del altiplano, con centro en Potosí, donde las condiciones ecológicas inhibían la producción de los alimentos requeridos para el sustento de una abundante población trabajadora, fue necesario importar aquellos bienes desde otras áreas. Así entonces, el noroeste argentino (provincias de Jujuy, Salta y Tucumán), el sur de Perú (departamentos de Puno, Cusco, Arequipa y Apurímac) y el norte chileno (regiones de Atacama y Coquimbo) conformaron un territorio abastecedor de Potosí. Dentro de Bolivia, los valles de Cochabamba, Chuquisaca y Tarija se incorporaron a estos circuitos interregionales.

Desde entonces quedaba definido el papel del área de Cochabamba como productora de alimentos para satisfacer las necesidades de la población altiplánica.[10] Con variantes, especificadas por los cambios en el eje central de producción y modificaciones en las modalidades de organización social de la misma, Cochabamba mantuvo esta función durante el resto del período colonial y en la fase republicana.

[9]En el valle de Qhochapampa los mitimaes impusieron su control sobre los colla-aymaras. Véase, al respecto, Ocampo, Eduardo (1974), pp. 33-37.

[10]Sin perjuicio de lo anterior, Cochabamba suministraba también fuerza de trabajo (mitayos) para la actividad minera. Véase al respecto Moreno, René (1959) y Larson, Brooke (1981).

El nacimiento del siglo XX coincide con la derrota de la oligarquía de la plata y la reafirmación de un nuevo poder, cuyo centro de actividades se localizó entre Oruro y La Paz. En la primera, porque en torno suyo se encontraban los principales centros productores de estaño y además porque su ubicación facilitaba la comunicación con las zonas agrarias de Cochabamba y el centro administrativo de La Paz. Si bien pudiera sostenerse que los circuitos mercantiles de raigambre colonial subsistieron hasta mediados del siglo XX, los mismos asumieron en Cochabamba un carácter tal que les hace inseparables de la "cuestión agraria".

En el agro, la rápida redistribución de tierras en favor de los campesinos por las medidas de la reforma agraria originó nuevas relaciones sociales, definidas en un contexto de desarrollo mercantil, que trajeron aparejadas tendencias de descampesinización y diferenciación campesina.

Si bien el campesino tenía abierta la posibilidad de capitalizar su renta, la acentuada fragmentación predial condicionada por la Ley de reforma agraria impidió muchas veces su materialización y durante varios años disminuyó la producción agrícola para el mercado. "Lo que constituía la renta mercantilizada por el patrón, bien podría decirse que es puesta en un primer momento en la mesa del campesino".[11]

En otros términos, con la reforma agraria se consolidó una unidad de producción de base familiar que disponía de precarios medios de producción y que, careciendo de insumos de capital, originó magros niveles de productividad, por lo que tendió a primar la producción para el autoconsumo. Bajo tales condiciones se generó una drástica reestructuración de los canales de comercialización, generalizándose los mercados rurales y surgiendo todo un estrato de intermediarios que, paulatinamente, fortalecieron el rol de la ciudad de Cochabamba como centro de acopio de producción agropecuaria de su *hinterland* campesino.

Lentamente se inició un proceso de diferenciación de la producción campesina bajo el efecto de este nuevo modelo mercantil, que adquirió especial importancia en las zonas próximas a la ciudad. En tanto, esta tendencia se mostró débil en el altiplano y los valles más alejados, donde la pobreza de la tierra o la carencia de accesibilidad al mercado motivaron un predominio del autoconsumo. Así, entonces, fue delinéandose una modalidad desigual de desarrollo caracterizada por el hecho que la esfera mercantil se consolidó sólo donde las condiciones anteriores de articulación con las minas y ciudades ya existían. De un modo u otro, se fue reproduciendo la modalidad de transferencia del valor de la producción derivada del trabajo familiar a los grupos de intermediación establecidos en el medio urbano. "El campesino pobre no sólo se enfrenta a un mercado que le es hostil y ajeno, sino en la mayor parte de los casos no puede relacionarse con él directamente y se ve obligado a vender su producción a acaparadores e intermediarios".[12]

[11]Ibid., p 75.

[12]Véase Bartra, Roger (1978),p. 84. "Este intermediario, vecino del pueblo, residente de la ciudad... se convierte en el nuevo explotador del campesino. No basta poseer la tierra si no se tiene ontrol sobre los precios de los productos", Albó, Javier (1976), pp.25-58.

Ante la desigualdad inherente a los mecanismos de intercambio, con la explotación del capital mercantil y de la usura, por un lado, y las limitaciones de la unidad económica del predio, por otro, la crisis campesina, las sequías prolongadas y los programas de ajuste estructural se materializaron en una creciente incapacidad para reproducir la fuerza de trabajo familiar sólo a partir de la producción agropecuaria.

Como una respuesta a tal situación, se despliegan estrategias de sobrevivencia que motivan un proceso de descampesinización: los campesinos ya no pueden depender de su tierra y buscan refugio en las ciudades desempeñando una variada gama de oficios de dudosa significación productiva que, si bien les deparan un ingreso básico para permitirles sobrevivir, no les sirven para superar el estado de pauperización.

Así, dado el escaso grado de desarrollo de las fuerzas productivas, puesto de relieve por la carencia de una base industrial, las ciudades de La Paz, Santa Cruz y Cochabamba reciben contingentes de esos campesinos que se insertan en el comercio ambulante o en la provisión de servicios personales de variados tipos y que contribuyen a otorgarle diversidad a la población urbana. Otra opción a la que pueden optar los campesinos "expulsados" de su tierra es la de migrar hacia el oriente boliviano o al noroeste argentino, sea en forma permanente o mediante desplazamientos estacionales, donde asumen la calidad de asalariados rurales (es decir, una descampesinización que conduce a la proletarización rural). Una tercera vía es la de incorporarse a las actividades de colonización, en sus múltiples formas que van desde la de tipo oficial a la "espontánea", lo que suele traer aparejado un proceso de recuperación de la actividad agrícola y de diferenciación en un medio en el que se experimentan los rigores de la distancia, el aislamiento y circunstancias ecológicas diversas de las conocidas en el ámbito de procedencia.

Ahora bien, la ambivalencia del proceso reformista del agro no se ha reducido a la operación de procesos de descampesinización, de diferenciación agudizada por la intermediación mercantil o de migración (rural-urbana o rural-rural), sino que abarca un vasto plano de desigualdad en el modelo de desarrollo.

La política económica del nacionalismo revolucionario privilegió el establecimiento y la dotación de recursos a la agricultura comercial de Santa Cruz. La ampliación de las exportaciones en rubros como petróleo, gas, algodón, carnes, maderas, etc. y la sustitución de algunas importaciones de bienes alimenticios como el arroz y el azúcar fue el resultado de una persistente orientación de los recursos financieros del Estado a los llanos orientales del país. De esta manera se modificó el eje articulador prevaleciente hasta ese momento, ubicándolo entre La Paz y Santa Cruz. A causa de su situación geográfica, Cochabamba pasó a formar parte integrante del eje La Paz-Cochabamba-Santa Cruz.

La información del Cuadro 4 señala la evolución demográfica agregada de la ciudad y del departamento de Cochabamba entre 1900 y 1992. Se aprecia que durante la primera mitad del siglo (entre los censos de 1900 y 1950), la población de la ciudad creció a un ritmo promedio de 2.6% anual, mayor al del conjunto urbano total (2.3%) y al de la ciudad de Santa Cruz (2%), superado sólo por el de

Cuadro 4

LA POBLACION DE COCHABAMBA EN EL CONTEXTO NACIONAL, 1900-1992

DESCRIPCION	1 900	1 950	1976	1992	50-76	76-92
COCHABAMBA	21 886	80 795	204 684	407 825	3.62	4.49
LA PAZ	54 713	267 008	635 283	1 118 870	3.37	3.68
SANTA CRUZ	15 874	42 746	254 682	725 087	7.07	6.90
TOTAL URBANO	225 621	708 568	1 925 840	3 694 846	3.90	4.24
DEPTO. CBBA	310 632	452 145	720 952	1 110 205	1.80	2.79
TOTAL PAIS	1 555 818	2 704 165	4 613 486	6 420 792	2.07	2.13
DEPTO. CBBA	92 473	390 549	1 094 649	2 251 782	4.02	4.71
EJE: LP-CBA-SC	41.0	55.1	56.8	60.9		

Fuente: Elaboración de la autora a partir de los siguientes datos. Año 1900: se refiere a la "población censada". El informe del Censo estima una omisión del 5% y añade, a los totales, la "población no censada" y la "no sometida". Años 1950, 1976 y 1992: Censos Nacionales de Población y Vivienda, Vol.2, 3 y 7; resultados finales, mayo 1993, INE.

la ciudad de La Paz (3.5%). El crecimiento demográfico de Cochabamba en este período puede explicarse por un incipiente desarrollo industrial iniciado en los años 40 y por el asentamiento urbano de los terratenientes que promovieron una urbanización más importante que las observables en otras ciudades del país, incluyendo a Oruro y Potosí, cuyo crecimiento poblacional obedecía al dinamismo de las actividades extractivas mineras.

Un panorama distinto se advierte en el cuarto de siglo siguiente (entre los censos de 1950 y 1976). A pesar de que la tasa de crecimiento de la ciudad de Cochabamba fue mayor que en el período precedente, situándose por encima del valor correspondiente a La Paz, el dinamismo adquirido por Santa Cruz fue tal que Cochabamba pasó del segundo lugar al tercero en la jerarquía urbana.

Sin duda que el nuevo patrón de ocupación del espacio a partir de 1952 determinó que Cochabamba, por situarse entre La Paz y el nuevo polo dinámico de la economía, Santa Cruz, asumiera funciones cada vez más importantes en los servicios, el transporte y la comercialización, además de aquellas ya tradicionales de abastecimiento de productos agrícolas y fuerza de trabajo, constituyéndose en una suerte de núcleo articulador del mercado interno.[13]

Siguiendo una modalidad similar a otras zonas del altiplano y de los valles, entre 1950 y 1976 la población de las localidades de 2 000 habitantes y más del departamento (es decir, la población considerada "urbana") creció a una tasa algo mayor que la de la ciudad de Cochabamba (3.9% y 3.6%, respectivamente), a diferencia de los últimos 15 años que permiten advertir un crecimiento de la ciudad

[13]Véase al respecto Laserna, Roberto (1984).

superior a la tasa de crecimiento urbano nacional (4.2% y 4.5%, respectivamente), mientras la población rural lo hizo a una tasa de apenas 0.1%. Este fenómeno está indisolublemente asociado a la redefinición de los circuitos mercantiles de corta distancia durante el período post-revolucionario.[14]

En 1976, a escala de departamento se observa que Cochabamba tenía una tasa inferior a la del país, situación que podría explicarse por el escaso crecimiento de la población rural causado por el efecto conjunto de la elevada mortalidad y de la emigración. En 1992, la tasa departamental es superior a la media nacional. La explicación deberá encontrarse en el crecimiento urbano acelerado vigente en los últimos quince años.

En este contexto, la ciudad mostró una nueva dinámica. Surgieron nuevas actividades de producción, comercio y servicios en su mayoría de pequeña escala, que ampliaron las oportunidades ocupacionales y de generación de ingresos. En consecuencia, durante este período Cochabamba se nutrió de importantes flujos migratorios que se originaron en otras áreas urbanas y en áreas rurales. Estos flujos provenían, principalmente, de la región del altiplano como también de su propio entorno departamental, resultado del deterioro en las condiciones de producción de la economía campesina, la reducción de los ingresos de los productores y los niveles de subsistencia precaria que obligaban a los pobladores rurales a buscar nuevas opciones ocupacionales en la urbe.

La ciudad ha visto incrementada su participación dentro del conjunto demográfico departamental; en efecto, ella representaba el 7% de este último en 1900, el 16.5 en 1950, el 28.2 en 1976 y el 37% en el último año censal. Sin duda que los procesos de mercantilización y descampesinización a los que se ha aludido tienen una cuota importante de responsabilidad en este incremento diferencial de la ciudad y de su entorno departamental.

Una manera de presentar los cambios mencionados en Cochabamba consiste en observar la redistribución espacial de su población. Entre 1976-1992, sólo cuatro provincias tienen un ritmo de incremento superior al promedio departamental (2.7%); dos de las cuatro representan a las inmensas llanuras tropicales:[15] Carrasco (5.6%) y Chapare (4.4%). Las otras dos están representadas por su dinámico centro citadino (Ciudad de Cochabamba) que creció a una tasa del 4.3% y por Quillacollo, con una tasa del 4.1 por ciento.

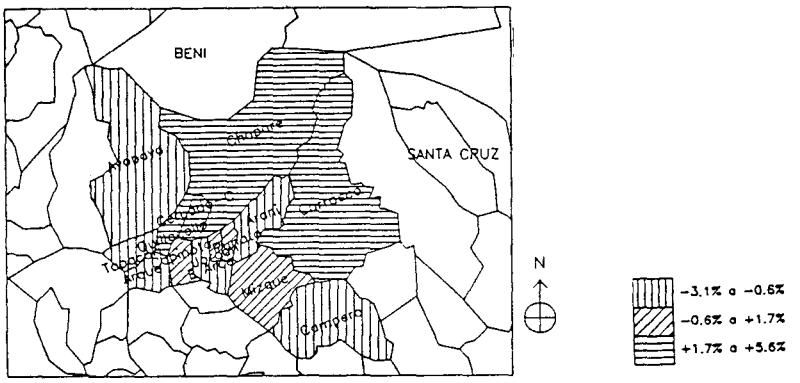
Las provincias que presentan tasa de crecimiento intercensal negativa son las áreas más deprimidas. Se trata de provincias de difícil acceso y están dentro de las

[14]Véanse al respecto, Barnes de Marschall, Katherine (1970), pp.23-37 y Preston, David (1970), pp. 1-27.

[15]La zona del trópico cochabambino está representada por las provincias de Tiraque, Chapare, y Carrasco. Las dos últimas concentran alrededor del 20% de la población cochabambina. La provincia de Carrasco es la que ha tenido un inusitado aumento de población. Ocupa el cuarto lugar de importancia poblacional (10%). Equivalente peso tiene la provincia de Chapare (10.3%). Se trata de áreas de colonización y expansión de la frontera agrícola, motivo por el que tienen una alta recepción de migrantes. También tienen tasas de crecimiento positiva las provincias de Mizque, limítrofe con Potosí, Capinota y Punata.

Plano 2

DEPARTAMENTO DE COCHABAMBA: CRECIMIENTO INTERCENSAL, 1976-1992



Fuente: Tabla 1 del Anexo Estadístico.

zonas de extrema pobreza del país[16] con agudos problemas de orden económico, condicionados por la modificación de la estructura agraria efecto de la parcelación excesiva de la tierra como consecuencia de las medidas de la reforma agraria.

El sector agropecuario no sólo se compone de la economía tradicional desarrollada en los valles. A partir de los años sesenta, se genera, con el apoyo estatal, un proceso de ampliación de la frontera agrícola departamental hacia la zona tropical, principalmente hacia Chapare. Este proceso se consolida entre 1980 y 1988, cuando las condiciones particulares del mercado internacional de estupefacientes y la crisis económica nacional impulsan la colonización espontánea de nuevas tierras que se encuentran inclusive más allá de los límites políticos de la provincia de Chapare.

Por último, el efecto del fenómeno coca-Chapare también se dejó sentir en el centro urbano de Cochabamba, acentuando la estructura terciaria de su economía. La continua introducción de recursos monetarios en el circuito mercantil de la ciudad, al dotar de cierto poder de compra a la población, atenuó la contracción de la demanda en el período 1983-1985 y permitió su parcial recuperación en los años posteriores, lo que alentó, a su vez, las transacciones comerciales y el autoempleo en este sector.

[16]Véase World Bank (1990). También se publicó un resumen del informe del diagnóstico sobre el problema de la pobreza en Bolivia presentado al gobierno boliviano por el Banco Mundial en junio de 1990 en La Paz. Además existe material al respecto en Morales, Rolando (1991). También véase, Ledo, Carmen (1988). Por otra parte corroboran estas apreciaciones los datos oficiales publicados por el INE (1982-1983) donde se observa que la esperanza de vida al nacimiento de las Provincias Esteban Arce, Araní, Jordán y Punata, áreas del Valle Alto, se encuentran alrededor de los 30 años para las dos primeras y 42 para las segundas; la esperanza de vida obtenida a través de la Encuesta del Perfil Epidemiológico del Valle Alto que refleja un promedio de 36 años para los habitantes de estas provincias son ejemplos elocuentes de la precariedad de la calidad de vida de su población.

Es evidente entonces que el aumento de los flujos migratorios dirigidos a Cochabamba se haya debido al dinamismo económico asociado a la comercialización de la coca.

Las evidencias empíricas han demostrado que en las áreas urbanas periféricas de las ciudades principales del país se presentan los niveles más alarmantes de carencia de servicios básicos: de alcantarillado conectado a la red pública, de agua potable por cañería al interior de las viviendas, de servicios higiénicos de uso exclusivo del hogar. Además, existen altas proporciones de hogares con problemas de calidad de vivienda y, sobre todo, niveles angustiantes de pobreza y deterioro en la calidad de vida. A esta condición de penuria económica se añade la falta de acción estatal.

II. LA CIUDAD DE COCHABAMBA

La heterogeneidad que manifiesta el proceso de urbanización de la sociedad boliviana adquiere ribetes particulares en el caso de Cochabamba. Se trata de la estrecha interrelación entre la actividad mercantil urbana y la economía campesina del entorno de la ciudad. Si bien estas dos modalidades de organización social de la producción son las predominantes en la conformación del espacio cochabambino, debe reconocerse que el incipiente proceso de industrialización, con todas las asimetrías que definen su esencia, así como el aparato burocrático del Estado, forman parte también de la realidad económica y social que motiva la existencia misma de la ciudad. El predominio terciario en el empleo y la debilidad del sector industrial caracterizan un ambiente donde la autogeneración de puestos de trabajo y la solidez de los lazos familiares parecerían ser las dimensiones más notables. La distribución de ingresos entre los hogares cochabambinos es extremadamente desigual: la quinta parte de la población más rica gana 26 veces más que la quinta parte más pobre.

Tradicionalmente Cochabamba se inscribió en la estructura económica del país como una región agrícola, articulada subsidiariamente a la actividad minera. Desde la época colonial, los intereses mercantiles le asignaron el rol de proveedora de alimentos para abastecer los centros mineros productores de plata. Cochabamba siguió jugando este papel pese a los cambios políticos y económicos ocurridos: en el siglo XIX, la independencia del yugo español; y, hacia fines de él, la crisis definitiva de la producción de plata que trajo aparejada una guerra civil. En el siglo XX, la instauración del ciclo minero del estaño y la Revolución Nacional de 1952.

Para junio de 1992, el Censo Nacional de Población y Vivienda ha estimado un total de 407 825 habitantes en la ciudad de Cochabamba lo que permite encontrar una tasa de crecimiento intercensal del orden del 4.5%. La mitad de su población (alrededor de 200 000) está constituida por migrantes.

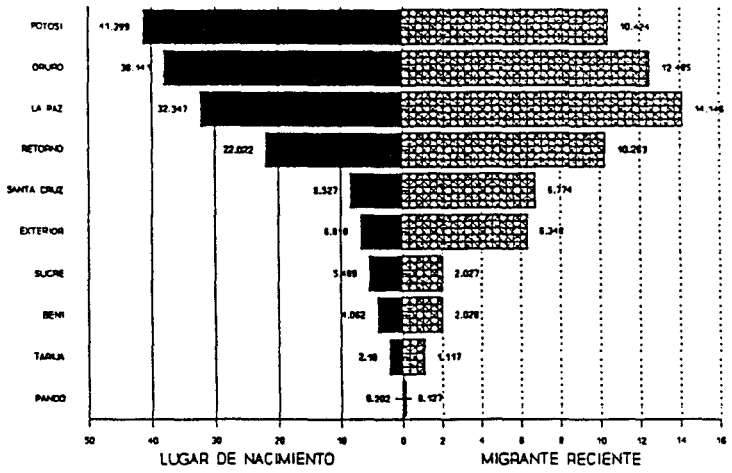
El principal aporte migratorio a la ciudad lo hace la zona constituida por el altiplano, con el 56% del total de inmigrantes recientes; en segundo lugar, se sitúan los valles, con un 20% (incluyendo el propio departamento). La migración desde

los llanos pasó a ser significativa y alcanza al restante 14%. Finalmente, el censo permite advertir la llegada de 6 300 inmigrantes procedentes del exterior del país.

En cuanto a los migrantes provenientes del altiplano boliviano, se advierte que los principales expulsores de población son, en orden de importancia, los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí. Los efectos de la recesión económica en las principales actividades productivas y en la dinámica global de las áreas tradicionales de influencia migratoria de la ciudad de Cochabamba (ciudades capitales y localidades mineras de Oruro, Potosí, La Paz y las áreas rurales del mismo departamento), hacen prever que esta tendencia puede ser creciente en el tiempo.

Gráfico 2

CIUDAD DE COCHABAMBA: INMIGRANTES SEGUN DEPARTAMENTO, 1992



Fuente: INE, Censo Nacional de Población y Vivienda. Resultados Definitivos, 1992.

En promedio, llegaron a la ciudad 13 500 migrantes cada año entre 1987 y 1992, valor superior al total de nacimientos anuales registrados entre junio de 1991 y junio de 1992 en esta ciudad -cada año nacen alrededor de 11 000 niños- lo que una vez más permite afirmar que los flujos migratorios hacia esta ciudad son bastante intensos en los últimos años.

Los cambios ocurridos en los últimos años en la economía boliviana y en la de Cochabamba se expresan -en la estructura del empleo- en un aumento de las actividades de carácter terciario y una creciente incapacidad del aparato produc-

tivo y de servicios para absorber fuerza de trabajo. Incapacidad que se traduce en la importancia crucial que tienen las actividades de trabajo independiente desplegadas ampliamente en la ciudad y que parecen ser las que trasladan los problemas de empleo desde la dimensión del desempleo abierto a la del sub-empleo. Si bien tales actividades podrían ser presentadas como la alternativa para enfrentar los problemas ocupacionales, no debe dejarse de lado la consideración de su alta precariedad y sus limitaciones. Ahora bien, estas condiciones de escaso desarrollo de las fuerzas productivas, austeridad en el consumo, alta incidencia de la pobreza, inestabilidad laboral, restricciones en materia de ingresos, limitaciones en cuanto a las condiciones materiales de vida, pautas peculiares de división (técnica, social, sexual y espacial) del trabajo son las que sirven de base para entender el contenido social del fenómeno urbano concreto de Cochabamba.

Los grupos sociales y el aparato del Estado se interrelacionan, además, para crear las bases de la estructura urbana interna de una ciudad que crece en población, se expande en territorio y se segrega por efecto de una acentuación de las desiguales pautas de reproducción social y de organización de la producción.

Los factores de tipo estructural sumados a las particularidades emergentes de la crisis, el tráfico de cocaína y las políticas de ajuste determinan y crean a la vez las condiciones para el ensanchamiento de las actividades mercantiles en la ciudad de Cochabamba sin que para ello se requiera de una sólida base productiva que las sustente.

El explosivo crecimiento de la ciudad se ha dado por lo general en un marco de espontaneidad, desorden e imprevisión. La progresiva expansión del área urbana sobre zonas anteriormente agrícolas crea problemas significativos para el planeamiento urbano: la jurisdicción de los municipios a menudo no abarca toda el área del conglomerado urbano si éste ya se ha extendido a las áreas aledañas (anteriormente rurales).

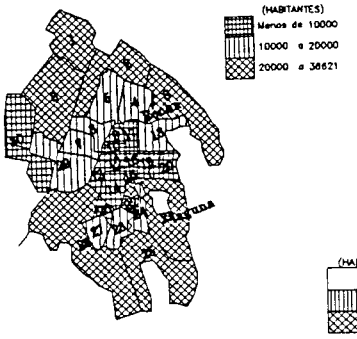
Durante los años sesenta y la primera mitad de los setenta, se registró una expansión del área urbana en todas las direcciones. En efecto, los límites orográficos del sudoriente (Cerros Verde y San Miguel) fueron superados por "invasiones" del Sindicato de Inquilinos; los terrenos agrícolas del eje Cochabamba-Quillacollo, hacia el suroccidente, debieron ceder su lugar a la ocupación residencial, comercial e industrial; el "tapón" del aeropuerto no fue obstáculo para el avance sobre su margen oriental, por el sur de la ciudad. A su vez, los estratos más poderosos edificaban sus viviendas cada vez más al norte, como continuación del centro, abarcando las zonas de Queru Queru, Cala Cala y Muyurina Nueva; áreas de origen rural, como Mayorazgo, Sarco, Temporal y Tupuraya, enriquecieron la toponimia de los barrios cochabambinos. La antaño remota laguna Alalay y el distante Country Club, así como Jaihuayco con sus ladrillerías y el hipódromo quedaban insertos dentro de este avance del tejido urbano.

Esta expansión de la ciudad involucró un estilo combinado de concentración y dispersión relativas. Mientras el área urbana comprendía unas 3 700 hectáreas en 1967, en el año 1992 contenía 9 500.[17]

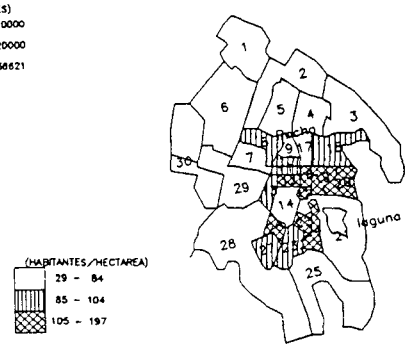
[17]Véase, Dirección General de Estadísticas y Censos (1993).

PLANO 3

CIUDAD DE COCHABAMBA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION TOTAL POR ZONAS CENSALES DE RESIDENCIA, 1992



CIUDAD DE COCHABAMBA: RANGOS DE DENSIDAD NETA POR ZONAS CENSALES DE RESIDENCIA, 1992



Fuente: Tabla 2 del Anexo Estadístico.

En 1967, la densidad media de la ciudad era de 3 713 personas por kilómetro cuadrado y en 1992, Cochabamba superaba los 400 mil habitantes y abarcaba 9 500 hectáreas; su densidad media alcanzaba a 5 744 habitantes por kilómetro cuadrado (Dirección General de Estadísticas y Censos, 1993). Los barrios ubicados en el segmento sureste del centro (casco viejo), Las Cuadras (Solterito Alto), Cerro Verde y San Miguel, superaban las 16 000 personas por kilómetro cuadrado (Tabla 2 del Anexo Estadístico).

Aunque la segregación espacial en Bolivia tiene un origen colonial, los denominados barrios populares crecieron al margen de la planificación urbana, sobre todo después de 1960. Sus características más o menos comunes son: carencia de servicios básicos, autoconstrucción de la vivienda y carencia de títulos de propiedad. Este último fenómeno es resultado del tipo de asentamiento, pues la mayoría de las veces los migrantes construyen sobre terrenos destinados a ser áreas verdes, espacios con equipamientos para encuentros sociales o, incluso, vías urbanas.

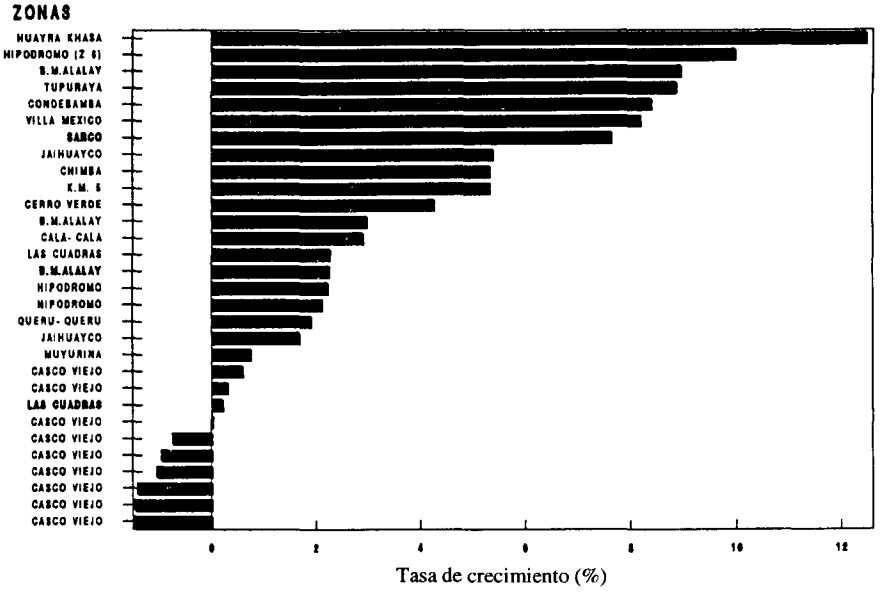
El veloz crecimiento de la población urbana genera una presión incesante sobre los servicios básicos (agua potable y alcantarillado) y sobre la infraestructura urbana, precisamente en una etapa en que el Estado afronta un severo ajuste estructural, una reducción global de sus erogaciones y de sus facultades para regular la vida económica y social.

Sólo para mantener las proporciones existentes (muy inadecuadas) se debería añadir anualmente cupos escolares así como servicios de salud pública y de seguridad, lo que habrá que planificar si no se desea que los niveles de pobreza a que se encuentra expuesta la población sean cada vez mayores.

En una ciudad como Cochabamba, ubicada en un valle afectado por problemas de agua importantes, la expansión urbana está creando serios problemas en su abastecimiento y, además, en la disponibilidad para los cultivos de la zona.

Gráfico 3

CIUDAD DE COCHABAMBA: CRECIMIENTO INTERCENSAL POR ZONAS DE RESIDENCIA, 1976-1992



Fuente: INE, Censo Nacional de Población y Vivienda. Resultados Definitivos, 1992.

El Plano 3 muestra cuán heterogénea es la ocupación del espacio urbano en 1992. La zonas del centro antiguo y las inmediaciones de la feria de La Cancha, que absorben una cuarta parte de la población total, tienen una densidad mayor que la media de la ciudad. Las densidades netas, obtenidas a partir del cociente entrela población residente y el área edificada, presentan sus mayores valores en el casco viejo o corazón de la ciudad; en las inmediaciones de la zona de La Cancha particularmente en la zona de Las Cuadras donde residen 16 287 habitantes por kilómetro cuadrado; Cerro Verde-San Miguel, con 19 706 habitantes por kilómetro cuadrado; y Barrio Minero Alalay y Jaihuayco donde la "urbanización popular" se erige en una abrupta topografía.

Otro aspecto que debe destacarse es que el tradicional casco viejo, así como algunas zonas de más antiguo asentamiento, hacia el año 1992 muestran tasas negativas de crecimiento, a diferencia del agudo incremento de las zonas ubicadas en Huayra K'hasa (Zona 25); prolongación Hipódromo (Zona 6); Barrio Minero Alalay (Zona 21); Tupuraya (Zona 3) y Condebamba (Zona 1) con tasas de crecimiento intercensal superiores al 9% anual (Gráfico 3).

Son en estas zonas donde se siguen localizando los nuevos inmigrantes al espacio urbano de Cochabamba. Si no se encara con seriedad una política de planificación urbana, los costos sociales serán inmensos.

El elevado precio de la tierra en la zona noreste y central, dotada del mayor número de servicios suministrados por el Estado, así como la ampliación de las actividades comerciales, han originado tres tipos de respuesta. La primera ha consistido en la estrategia de sectores de altos ingresos: vender sus propiedades centrales y construir nuevas residencias en zonas donde todavía era más barato y en las que les resultaba posible apropiarse de "amenidades" ambientales, lo que ha sucedido especialmente en la zona noreste de la ciudad. Existen ejemplos elocuentes: el lujoso barrio Las Lomas de Aranjuez, El Mirador y Villa Moscú.

La segunda se refiere al inquilinato desarrollado en las antiguas casonas del "casco viejo": al subdividirse estas propiedades se comparte el alquiler y se obtiene el beneficio de acceder a mejores niveles de equipamiento y a localizaciones que estén cercanas a lugares de trabajo.

Una tercera respuesta ha sido la "toma de terrenos" en áreas periféricas que no están alejadas de otros núcleos de actividad, como La Cancha y el barrio industrial del sur.

De tales procesos se derivan directamente consecuencias importantes: el consumo de tierras agrícolas irrigadas y el encarecimiento de la extensión de las redes de servicio o, como ocurre con mayor frecuencia, la carencia de infraestructura básica y el riesgo de inundaciones por acción de las torrenteras. Otras consecuencias son la creciente heterogeneidad del área central, manifiesta en sus contenidos económicos y sociales, y, por último, el creciente distanciamiento, dentro de la estructura urbana, de espacios residenciales diversos y de las actividades más específicas (segregación).

Las formas características que adoptan los procesos de reorganización de la estructura urbana interna serán consideradas más adelante.

La gravedad de estos problemas debiera obligar a generar procesos de concientización de las esferas de decisión sobre la importancia de lograr un crecimiento urbano ordenado, así como a conseguir que los propios planificadores abandonen esquemas a menudo poco realistas (ilusorias "ciudades jardín" en medio del desorden y la miseria que la realidad nos muestra) para dedicarse en cambio a un planeamiento urbano centrado en atender las necesidades básicas del conjunto de la población. El riesgo que amenaza al valle cochabambino es que se continúe con la expansión y utilización de los fértiles valles agrícolas en la construcción de viviendas y en asentamientos que podrían invalidar la tradición agrícola de la región.

Las actividades productivas, las instituciones sociales y las corrientes ideológicas intervienen, por lo tanto, en la definición del espacio. Los diferentes estilos de organización del trabajo, modalidades tecnológicas, normas jurídico-políticas, valores culturales, entre otros elementos de la estructuración de una sociedad, originan distintas pautas de localización e interacción que, en definitiva, dictaminan formas específicas de uso y apropiación del espacio. De esta manera, puede sostenerse que las manifestaciones sociodemográficas de las diferencias en la distribución de la población no son meros asuntos presentes en un territorio, sino que, obedeciendo a determinaciones de índole estructural, ellas se enraízan en el espacio, definiendo patrones de desigualdad.

La breve reseña precedente nos puede servir de referencia para entender cómo se organiza el espacio intraurbano y para identificar unidades específicas dentro del perímetro de la ciudad de Cochabamba en particular.

III. LAS AREAS RESIDENCIALES INTRAURBANAS

Una de las preocupaciones de este estudio fue verificar hasta dónde era posible encontrar, en la ciudad de Cochabamba, la presencia de segregación residencial en la apropiación y uso del espacio urbano. Ello implicó establecer el grado de correspondencia existente entre la pertenencia de los hogares a determinados estratos socio-ocupacionales y la localización residencial.[18]

Para tal efecto se seleccionaron zonas específicas pobladas por estratos socio-ocupacionales con cierta afinidad social.

En vista que el número inicial de unidades de observación era relativamente grande se recurrió a un procedimiento de agrupación que permitió "reducir" el rango de la matriz de datos de entrada. Como resultado se obtuvo un número menor de áreas que abarcan la totalidad del territorio de las zonas encuestadas, constituyendo una aproximación analítica a la estructuración de los espacios intraurbanos.

Para la realización de esta tarea se aplicó la técnica de análisis factorial en su variante de componentes principales con rotación ortogonal ("varimax") cuyo universo está formado por la población que integra los estratos socio-ocupacionales según zonas de empadronamiento.

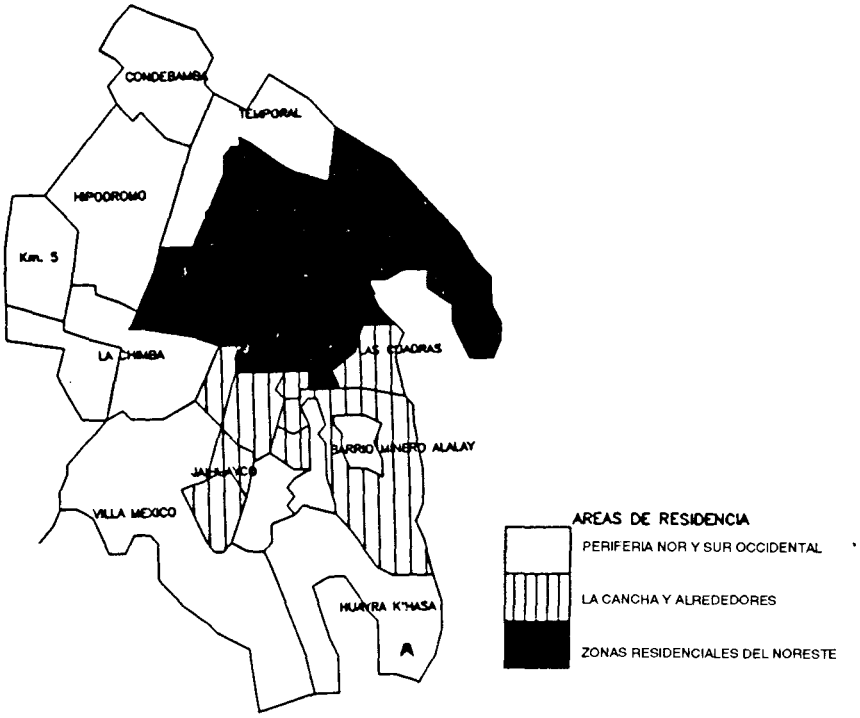
Mediante la aplicación de la técnica de componentes principales se "redujeron" las treinta zonas de empadronamiento a un conjunto de "tres áreas sociales relativamente homogéneas" (o zonas de residencia).

Las variables de criterio usadas corresponden a los estratos socio-ocupacionales construidos a partir de una adecuación de la información a las características sociales prevalecientes en la ciudad; se utilizaron indicadores de *necesidades básicas insatisfechas* y se determinó la *línea de pobreza.* Los primeros se basan en la dotación de vivienda, infraestructura, acceso a servicios de educación y salud y capacidad del hogar para generar ingresos, y reflejan *condiciones de tipo más*

[18] Para mayores detalles véase Ledo, Carmen (1986).

Plano 4

CIUDAD DE COCHABAMBA: CARTA DE REGIONALIZACION DE LAS AREAS DE RESIDENCIA SEGUN ZONAS CENSALES, 1988.



Fuente: Ledo, Carmen (1988). *Migración y urbanización en Cochabamba*, Serie de documentos No.9 (Tomo II), Proyecto BOL/87/PO3, FNUAP/OIT-PREALC/UMSS-CEP.

duradero o permanente. El enfoque de las líneas de pobreza se refiere a los ingresos corrientes de los hogares (en relación al costo estimado mínimo de subsistencia) y, por lo tanto, alude a una situación actual que podría ser *permanente o temporaria.*

Mediante el procedimiento aludido se logró distinguir tres áreas de residencia que abarcan la totalidad del territorio de edificación continua de la ciudad de Cochabamba. Estas áreas constituyen, entonces, una aproximación analítica a la estructuración de los espacios sociales intraurbanos.

a) Area 1 (Zonas residenciales del noreste)

Ubicada principalmente hacia al norte, noreste y centro de la ciudad, se encuentra "cortada" prácticamente en dos por el río Rocha.[19] El área noreste coincide con la zona de menor densidad residencial (neta) y concentra a los grupos de directivos y profesionales, y asalariados no manuales. Por lo tanto, es un área con predominio de los estratos altos y medios de la ciudad de Cochabamba y hacia 1976 albergaba al 45% de los cochabambinos, porcentaje que baja al 38% en 1988 y al 30% en 1992.

De la observación de los planos catastrales se evidencia que esta área está dotada con todas las facilidades de infraestructura básica, cuenta con plazas y avenidas (generalmente pavimentadas), dispone de áreas verdes y en ella se localizan el zoológico, parques de recreación infantil, el estadio, el Hospital Viedma, la mayor parte de los centros de salud privados y la Universidad Mayor de San Simón. Se percibe, además, que el área posee un stock de viviendas que podría ser calificado como óptimo.

Las zonas residenciales del noreste de la ciudad corresponden a la porción urbana que presentan las mayores proporciones de hogares en condición de no pobreza (90%). Se trata de hogares en el que sus condiciones materiales de vida definen un nivel óptimo de satisfacción de sus necesidades y acceso al mercado de trabajo y, por consiguiente, al mercado de consumo.[20]

b) Area 2 (La Cancha y sus alrededores[21])

Se podría considerar que se trata de un área intermedia debido a que dos de cada tres hogares tenían hacia 1988 un ingreso inferior al costo de las necesidades de subsistencia. Se trataría de aquellos hogares cuyos ingresos no alcanzan a cubrir una canasta básica de bienes y servicios (alimenticios y de otra índole). En cambio, sólo una tercera parte de los hogares tiene sus necesidades básicas insatisfechas (NBI), es decir, se trata de aquellos hogares con *al menos una necesidad crítica,* los que aparecen con un déficit que se considera inaceptable, hecho que se explica por la proximidad de estas zonas al tradicional casco viejo de la ciudad.

Un quinto del total de la población y de los hogares reside en esta parte de la ciudad (20%), proporción que tuvo un descenso leve entre 1976 y 1992. Su ritmo

[19]Comprende las zonas censales: Zona 3: Tupuraya; Zona 4: Queru Queru; Zona 5: Cala Cala; Zonas 7 y 8: Hipódromo; el tradicional Casco Viejo que comprende las Zonas 9 a 12 y las Zonas 16 y 17; Zona 18: Muyurina y, finalmente, la Zona de las Cuadras (Zona 19).

[20] Ya al comentar la metodología de regionalización se había indicado que era una aspiración analítica la absoluta homogeneidad al interior de las zonas agrupadas. En los barrios residenciales del noreste de la ciudad también se advierten algunos bolsones de pobreza representados sobre todo en la Zona 3 (Tupuraya) y en la zona de Las Cuadras (Zona 19).

[21] Area ubicada principalmente hacia el segmento sudeste del centro de la ciudad. Las zonas censales que componen esta área son: Las Zonas 13 y 14 del Casco Viejo; el extremo sud- este de la Zona de las Cuadras (Zona 20), el segmento norte del barrio minero Alalay (Zonas 22) y el extremo sudeste (Zona 21); finalmente, las Zonas de Jaihuayco (Zonas 26 y 27).

de crecimiento demográfico entre los dos censos es del orden del 3% anual, tasa inferior al promedio de crecimiento citadino.

Una de sus características más importantes es la concentración de actividades de comercio, fundamentalmente en toda el área de confluencia, donde se encuentra el dinámico espacio de intermediación de la ciudad. El origen de La Cancha, ubicada en la Zona 22, estuvo asociado a la "toma" de algunas serranías (destinadas, según el plano regulador, a áreas verdes), constituyéndose en punto de encuentro de la población urbana y campesina, y en el espacio en el cual se determinan los precios.

Alberga a más de 15 000 habitantes por kilómetro cuadrado. Es la zona de mayor densidad neta de la ciudad; su espacio no supera los 11 kilómetros cuadrados de extensión. Si bien una parte del área cuenta con vías pavimentadas, la falta de atención de la oficina de recolección de basuras y limpieza de calles, dependiente de la Municipalidad, dan a ésta un aspecto deplorable. La suciedad acumulada de los desechos de la venta y reventa de los productos de origen agropecuario crean un ambiente inhóspito para la vida de los niños.

También existen en el área de confluencia de La Cancha algunas actividades artesanales como la ladrillería de Jaihuayco (Zonas 14 y 26). La contaminación, producto de esta actividad, hace que aumenten los riesgos de enfermedad por falta de una infraestructura urbana básica acorde a las necesidades de la población.

En la zona de La Cancha y sus alrededores, una tercera parte de los hogares está en condición de extrema pobreza. Particularmente fuerte es la presencia de hogares pobres en los barrios del Solterito y Minero Alalay y la zona de Jaihuayco.

c) Area 3 (Periferia norte y sur occidental)

Se trata de un área de nivel socio-ocupacional bajo debido a los niveles de ingreso que perciben sus habitantes por la actividad económica que desarrollan. Cuatro de cada cinco hogares tenían hacia 1988 un ingreso inferior al costo de las necesidades de subsistencia alimenticia.

A lo anterior se agrega la existencia del 91.1% de los hogares con *al menos una necesidad crítica*. En suma, por los dos indicadores de pobreza esta zona podría ser considerada como "área focal" ya que en ella se encuentran representados los mayores déficits estimados inaceptables.

En los tres períodos considerados, se observa una tendencia creciente de hogares y de población. La mitad de los cochabambinos residen en toda la franja norte y sur occidental de la ciudad. El tamaño medio de los hogares es mayor que el de las otras dos grandes zonas, así como también del promedio de la ciudad (5.24 y 4.4). Sus tasas de crecimiento entre 1976 y 1992 son elevadas y mayores al promedio de la ciudad (7.9 y 4.3). Justamente esta tasa es un claro indicio que la zona, donde en la actualidad reside el grueso de los migrantes, es un área de recepción de los que migran.

En la periferia norte y sur occidental, se incluye: en el extremo noroeste de la ciudad, Zona 1: Condebamba y Zona 2: Sarco; al oeste, Zona 6 (Hipódromo); el segmento sur del barrio Minero Alalay (Zona 23); en el extremo sudeste de la ciudad, el barrio de Cerro Verde (Zona 24) y Huayra K'hasa (Zona 25); en la periferia sur occidental, Zona 28: Villa México y, finalmente, Chimba (Zona 29) (Plano 4).

La característica más relevante de esta área es la fuerte concentración de los hogares con pobreza crónica; se trata de los más pobres entre los pobres. Sumados los efectos de la inserción laboral y de la "política urbana", se tiene un panorama en el que la insatisfacción de las necesidades básicas es alarmante: el 90% de los hogares que residen en estas zonas carecen de al menos una necesidad básica y sólo un 5% de los hogares se encuentran en la categoría de hogares en condición de no pobreza. Los resultados representan con fidelidad una situación real, en el sentido de que se trata justamente de hogares cuyas condiciones materiales de existencia están por debajo de los requerimientos mínimos.

Frecuentemente se ha constatado en las ciudades latinoamericanas que los trabajadores tienden a establecerse en lugares cercanos a sus centros de actividad laboral. El comportamiento de localización de las residencias de los asalariados manuales de Cochabamba (como el de las "khateras" de "La Cancha" y los "gamboteros" de Jaihuayco) parecería reforzar esta aseveración, dando validez a la hipótesis de segregación social en el espacio residencial de la ciudad.

En efecto, una fracción importante de los obreros industriales han establecido sus moradas cerca de los planteles productivos, incluyendo las inmediaciones del camino que conduce hacia Quillacollo (al oeste de la ciudad) y de la carretera a Santa Cruz (hacia el sur), donde se encuentran las principales industrias. Ahora bien, este patrón de localización "espontáneo" de los asalariados manuales encontró apoyo adicional en la aplicación de la legislación sobre reforma urbana que permitió que los sindicatos obreros gestionasen la adquisición de terrenos para sus afiliados.

Sin embargo, junto a estos loteos populares reconocidos oficialmente, hay una cantidad de terrenos que han sido "urbanizados" en forma "ilegal"; es decir, sin sujeción a las normas establecidas por las autoridades edilicias. Dada la magnitud de estos últimos y la carencia de recursos públicos para afrontar su "regularización", se han convertido en modalidades de asentamiento "aceptadas de hecho".

Una característica deplorable es la fuerte concentración de los hogares con pobreza crónica en la periferia norte y sur occidental de la ciudad (71%), zona que debería ser considerada como el área focal de acción inmediata.

Existe un claro efecto discriminador del lugar donde reside la población en la explicación de los procesos de diferenciación social de la población en términos de la línea de pobreza, así como en la existencia de al menos una necesidad insatisfecha, lo que permite comprobar una situación de procesos de segregación urbana, reiterando la fuerte desigualdad del espacio residencial intraurbano de Cochabamba.

Finalmente, es preciso repetir que los factores recién mencionados, no obstante encontrarse en un plano de cierta autonomía relativa en materia de acción pública, no son más que los agentes precipitantes o catalizadores de un proceso de determinación social de mayor envergadura. Este enfoque simplificado sugiere que las eventuales acciones destinadas a atenuar la precariedad en las condiciones materiales de vida y de la disparidad de ingresos a nivel intraurbano debería concentrarse en el segmento sur y la parte occidental extrema de la ciudad de Cochabamba.

Se han elegido cinco grandes zonas de la periferia norte y sur occidental con objeto de profundizar el análisis: la primera, Condebamba (Zona 1) ubicada en el extremo noroeste de la ciudad; la segunda es la prolongación Hipódromo hacia el oeste (Zona 6); la tercera ubicada en el extremo sudeste, Huayra K'hasa (Zona 25); la cuarta y la quinta se sitúan en el extremo sur occidental: Zona 28, Villa México y Zona 29, La Chimba.

A continuación se presentan los principales resultados del área objeto de análisis.

IV. LA PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL DE COCHABAMBA

1. Características generales de la población

En la periferia norte y sur occidental vive una población eminentemente joven: el 38% de sus habitantes tiene menos de 15 años mientras que en la población total de la ciudad el grupo de 0 a 14 años representa un peso relativo del 36%. En consecuencia, la estructura de la población a mediados del año 1992 en Cochabamba continúa reflejando la presencia de tasas de fecundidad altas.

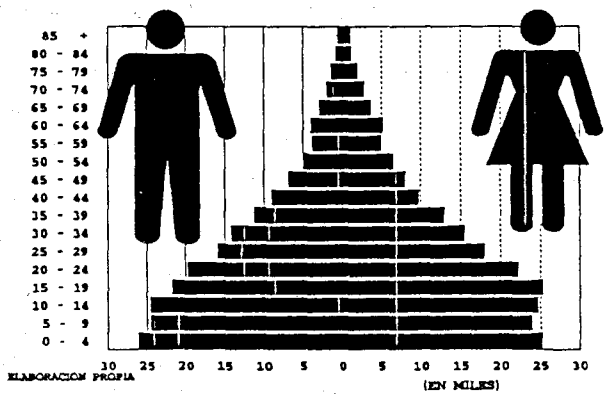
La población de 65 años y más tiene un escaso peso relativo (4%), aunque ese porcentaje se ha venido incrementando desde 1976 debido al paulatino aumento de la esperanza de vida (Gráfico 4).

La población inmigrante llegada a la ciudad de Cochabamba está concentrada en edades comprendidas entre los 15 y los 29 años. Se trata de edades donde existe una mayor propensión al ingreso a la actividad económica. Esta situación juega, a la vez, un rol importante en la formación de la población en edades activas, en la magnitud de la fuerza de trabajo y, por las condiciones económicas y ocupacionales de los últimos años, en el crecimiento del excedente bruto de fuerza de trabajo.

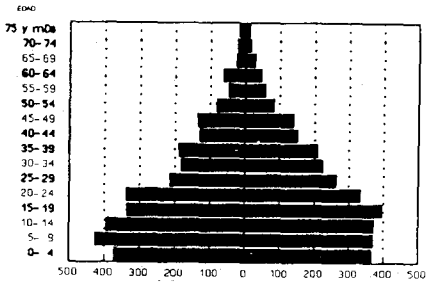
En promedio, los inmigrantes tienen alrededor de 30 años, 6 años más que el promedio de la población total (23.6 años). Los migrantes antiguos tienen 34 años en promedio mientras los migrantes recientes, llegados entre mayo de 1987 y mayo de 1992, son más jóvenes (alrededor de 25 años).

Gráfico 4

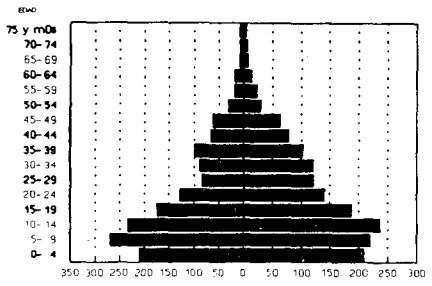
CIUDAD DE COCHABAMBA: ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO, 1992



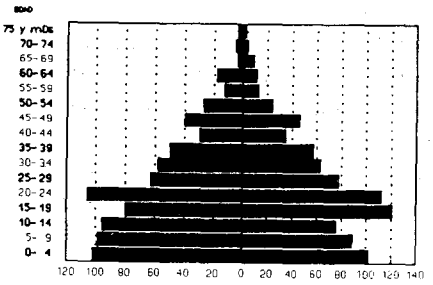
PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL
POBLACION TOTAL



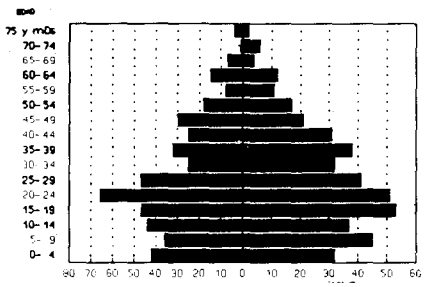
PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL
POBREZA CRITICA



PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL
POBLACION POBRE



PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL
POBLACION NO POBRE



Fuente: INE, Censo Nacional de Población y Vivienda, 1992 (para la población total) y Encuesta Migración en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

En los barrios populares de Cochabamba existe un mayor número de mujeres. La relación de masculinidad muestra 96 hombres por cada 100 mujeres, hecho que podría resultar de una mayor inmigración femenina o, en su defecto, de alguna emigración masculina, especialmente entre 15 y 30 años, donde el predominio femenino es más fuerte.

El índice de dependencia demográfica[22] de los habitantes de la periferia norte y sur occidental es bastante alto: por cada 10 personas en edad de trabajar existen 7 niños y ancianos. Se deberá tomar en cuenta que una parte de la población menor de 15 años y mayor a 65 años desarrolla actividades de carácter económico y, en esa medida, no se constituye en un carga para su familia. Sin embargo, este indicador descriptivo es bastante elocuente, ya que los que más necesidades tienen son también los que poseen mayores cargas familiares.

En el Gráfico 4 se advierte nítidamente que la forma de la pirámide correspondiente a la población total de la ciudad es similar a la obtenida para la periferia norte y sur occidental. Lo que resulta ilustrativo es observar que en los grupos más empobrecidos es donde la estructura de edad es marcadamente juvenil, con una aguda concentración en edades menores de 15 años (45%); en cambio, los estratos de no pobres están distribuidos de manera más homogénea: sólo un 26% tiene edades inferiores a los 15 años.

En los grupos más deprimidos es donde la fuerza de trabajo y la población se expanden con mayor rapidez. Entre los más pobres, el 45% tiene menos de 15 años y el porcentaje de niños afectados es mayor que el de adultos (menor proporción de miembros económicamente activos); por consiguiente, son menos las posibilidades de incrementar el ingreso familiar a través de un mayor número de miembros del hogar que ingresen al mercado laboral.

De hecho, la correlación entre indicadores demográficos y pobreza pone de manifiesto la existencia de un círculo vicioso. El problema no estriba en la población, sino en la desigual distribución de los recursos y la inexistencia de políticas sectoriales que aminoren los niveles de precariedad de una alta proporción de familias que se hallan en situación de pobreza.

Sin duda que esta situación no hace sino reflejar la pobreza generalizada y las precarias condiciones de vida de la población. En otros términos, su difusión podría ser la antesala del diseño de políticas tendientes a dar mayor apoyo a aquellos sectores de la población que más lo necesitan.

También se puede suponer que los migrantes contribuyen a disminuir la razón de dependencia económica debido a que la mayor parte de ellos son varones concentrados en edades adultas jóvenes y que se incorporan en las actividades de producción de bienes y servicios.

[22]Teóricamente, el índice de dependencia (proporción de niños y ancianos -de 0 a 14 y de 65 años y más- sobre la población en edad de trabajar -15-64 años-) puede ser considerado como un indicador de carga económica; sin embargo, esta argumentación teórica que tiene asidero real en algunos países, puede no ajustarse a la situación de Cochabamba por las características particulares que asume la inserción de la población en el mercado de trabajo.

Más de un 50% de la población que vive en la periferia norte y sur occidental de la ciudad tiene experiencia migratoria. Se advierte un leve predominio masculino (51.3% contra 50.8%).

La información recogida nos permitió detectar la presencia de un 5% de migrantes de retorno en la zona de estudio. El flujo de éstos tradicionalmente es omitido del análisis migratorio, subestimándose la verdadera magnitud de la migración.

La población migrante hacia la periferia norte y sur occidental está compuesta por 3 279 migrantes; de ellos, el 34% son inmigrantes recientes y el 66% antiguos (Cuadro 5).

Cuadro 5

PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL: CONDICION MIGRATORIA DE LA POBLACION POR SEXO, 1992

Condición migratoria	Hombre (Porcentaje)	Mujer (Porcentaje)	Casos
Nativo	48.7	49.2	48.9
Retorno	5.6	5.0	5.3
Antiguo	31.8	31.4	31.6
Reciente	13.9	14.4	14.2
Total	**100.0**	**100.0**	**100.0**
Total	**3 153**	**3 269**	**6 422**

Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

Existe un origen predominantemente urbano de los migrantes que llegan a dichas zonas: un 73% nació en áreas urbanas. Según sexo no se advierten diferencias (Cuadro 6).

Es ilustrativo el hecho que al examinar las zonas de residencia actual de los migrantes, la única con peso superior de migrantes rurales es Condebamba. Esta zona se ubica en el extremo noroeste de la ciudad y allí aún sobreviven algunas explotaciones de hortalizas y se evidencia la presencia de lecherías y granjas avícolas.

Cuadro 6

PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL: MIGRANTES DISTRIBUIDOS POR AREA DE NACIMIENTO SEGUN SEXO, 1992

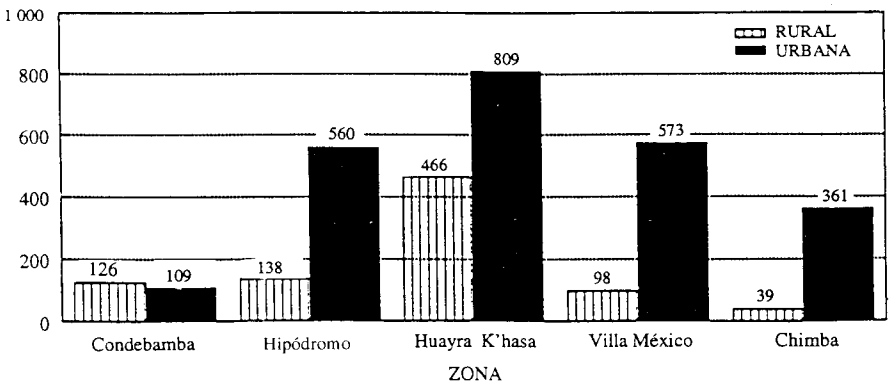
AREA	HOMBRE%	MUJER%	CASOS%
RURAL	27.0	26.3	26.6
URBANA	73.0	73.7	73.4
TOTAL	**100.0**	**100.0**	**100.0**
TOTAL	**1 626**	**1 662**	**3 288**

Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

Con el objeto de dar una idea más clara del comportamiento migratorio, se presentará a continuación la desagregación del origen migratorio en función del tamaño de las ciudades de las que proceden los migrantes.

Gráfico 5

AREA DE NACIMIENTO DE LOS MIGRANTES POR ZONAS DE RESIDENCIA, 1992



Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

El lugar de nacimiento de la mayor parte de los inmigrantes corresponde a las ciudades grandes, sobre todo entre la corriente dirigida a las zonas de Huayra K'hasa, Villa México, Chimba y Condebamba. La procedencia de los migrantes corresponde a las ciudades más importantes del país, vale decir, Murillo-La Paz, Cercado-Oruro e Ibáñez y Bustillos-Potosí. También es importante la presencia de cochabambinos procedentes de las provincias urbanas del Valle Alto de Cochabamba (Punata, Arani, Jordán y Esteban Arce), Quillacollo y Chapare.

Cuadro 7

PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL: POBLACION INMIGRANTE POR PROVINCIA URBANA DE NACIMIENTO, 1992

PROVINCIAS DE ORIGEN	CASOS	%	% ACUM.
CERCADO - ORURO	385	18.57	18.57
VALLE ALTO - COCHABAMBA	356	17.17	35.75
BUSTILLOS - POTOSI	272	13.12	48.87
MURILLO - LA PAZ	243	11.72	60.59
FRÍAS - POTOSI	136	6.56	67.15
CHAPARE - COCHABAMBA	75	3.62	70.77
QUILLACOLLO - COCHABAMBA	69	3.33	74.10
TOTAL GENERAL	**2 073**	**100.00**	

Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

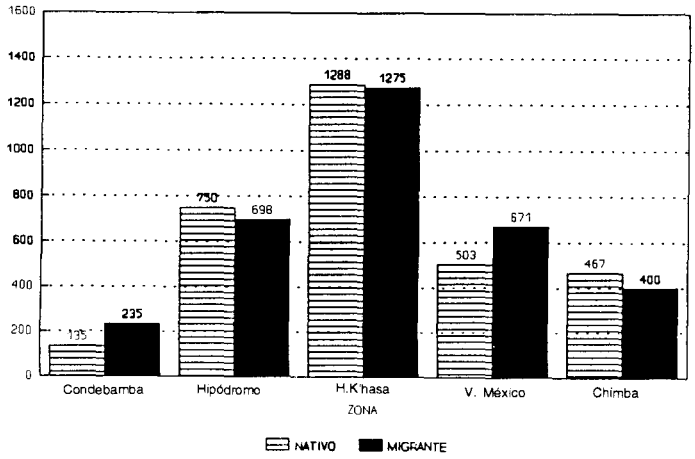
Los migrantes de retorno nacidos en la propia ciudad de Cochabamba (Prov. Cercado) representan el 15% del total de los migrantes de origen urbano. Se los excluye del análisis para que el lector advierta que más de la mitad (54%) de estos últimos proviene de las principales capitales departamentales del altiplano boliviano (Cuadro 7).

Sólo un 27% de los inmigrantes procedían de espacios rurales, la mayoría originarios de las provincias más pobres del norte de Potosí, limítrofes con el departamento de Cochabamba (Bustillos, Charcas, Chayanta, General Bilbao).[23]

[23]La crisis de la minería, por su parte, ha agudizado la pobreza del norte de Potosí, otra área importante de origen de la migración rural hacia Cochabamba.

Gráfico 6

PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL
CONDICION MIGRATORIA, SEGUN ZONAS



Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

Otra corriente importante de inmigrantes potosinos está representada por las provincias esencialmente mineras: las del sur de dicho departamento (Chichas). Es posible asociar que el abandono de sus centros de residencia haya estado fuertemente correlacionado con los procesos de relocalización acaecido el año 1985. No es desconocido que la estrategia estatal no sólo significó la reducción del número de trabajadores en las minas nacionalizadas, sino también la responsabilidad de haber alterado el mercado de trabajo existente en los lugares de destino de la migración.

Es importante anotar que alrededor del 67% de los migrantes procedentes de zonas rurales nació en alguna provincia del altiplano boliviano. Un 33% procede de las provincias de Los Valles donde el propio departamento de Cochabamba tiene el mayor predominio. El volumen y orientación de los flujos migratorios rurales tienen explicación en las características estructurales tanto de la economía en su conjunto como en las de la economía campesina. A ellas se suman los desastres naturales y más especialmente la sequía en el altiplano y valles que deterioró las condiciones de vida de estos grupos sociales.

Es muy interesante observar la diferencia entre migrantes y nativos por zonas: La Chimba y el Hipódromo son las únicas donde la presencia de nativos es relativamente fuerte: 54% y 52%, respectivamente.

En la zona de Condebamba, una de cada tres personas que vive allí es 'nativa'; por consiguiente, dos de cada tres personas tiene experiencia migratoria. En Villa

México, el 57% es migrante y en Huayra K'hasa se advierte un equilibrio relativo: la mitad de los residentes en dicho barrio son migrantes o tienen experiencia migratoria.

Finalmente, se advierte una suerte de tipología migratoria diferenciada que es interesante: los migrantes de origen altiplánico se dirigen predominantemente a vivir en la zona de Condebamba (Zona 1); prolongación Hipódromo (Zona 6) y Huayra K'hasa (Zona 25). Tres de cada cuatro migrantes declaró provenir del altiplano; los migrantes paceños viven en su mayoría en Condebamba; los potosinos en la prolongación Hipódromo y los migrantes orureños en Huayra K'hasa. En cambio, las zonas de La Chimba y Villa México se caracterizan por acoger migrantes intradepartamentales.

A nivel departamental, se evidencia una fuerte concentración de los departamentos del altiplano boliviano (Oruro, Potosí, La Paz) en la migración hacia Cochabamba (59%) y también de la corriente migratoria procedente del propio contexto intradepartamental (36%). Este hecho ratifica que sólo estos departamentos estarían explicando un 95% del origen departamental de la migración hacia la periferia norte y sur occidental de la ciudad.

La mayor intensidad en la migración desde los departamentos del altiplano podría relacionarse con la aparente bonanza o dinamismo en las actividades económicas de la ciudad de Cochabamba, que se halla concentrada en las esferas de la economía especulativa, alentando en los migrantes expectativas de mayor bienestar socioeconómico en comparación con otros posibles lugares de destino.

3. Perfil educativo

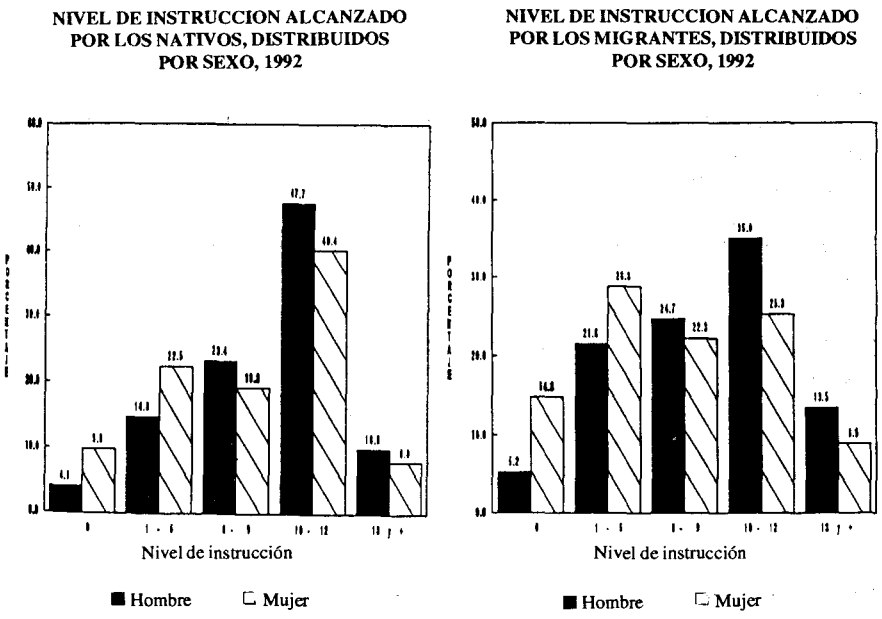
El 9.3% de la población que no asiste a establecimientos educacionales no llegó a cursar ninguno de los niveles. El porcentaje más alto en relación a este promedio es el de la población migrante femenina (15%), mientras que los migrantes varones, tanto recientes como antiguos, presentan porcentajes menores que el total.

Las proporciones de migrantes recientes y antiguos que han cursado solamente algún grado de la enseñanza básica son mayores, lo que expresa un elevado grado de deserción escolar en los primeros años de enseñanza entre los migrantes y la presencia de migrantes de origen rural, donde la enseñanza abarca fundamentalmente sólo los primeros años de escuela.

Los bajos niveles de instrucción alcanzados por las mujeres llevarían a pensar que el acceso de ellas al sistema educativo regular es "marginante". Si se observa el Gráfico 7, vemos que los pesos relativos más elevados se dan en los niveles de instrucción más bajos de las mujeres, particularmente menor en el caso de las mujeres migrantes, situación que se revierte para los tramos de mayor nivel de instrucción. Esto guarda relación con las características del sistema productivo donde la presencia femenina, desde temprana edad, reviste especial importancia en las modalidades no capitalistas de organización en las que las exigencias de

calificación para el ingreso al trabajo son casi nulas. Así, por ejemplo, entre los trabajadores por cuenta propia se torna bastante reducida la probabilidad de encontrar individuos con elevados niveles de escolaridad.

Gráfico 7



Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

La población no migrante tiene mayores pesos relativos de participación en la enseñanza media (48% hombres y 40% mujeres) que son además superiores al promedio de la población total (34%). En general, los migrantes urbanos tienen en promedio 2.5 años de instrucción más que los migrantes procedentes de zonas rurales (8.9 y 6.4).

En lo que a la enseñanza superior o universitaria se refiere, los migrantes masculinos en general presentan pesos relativos superiores al total. Es indudable que una gran parte de los migrantes alcanzó su nivel de escolaridad en la ciudad de Cochabamba, particularmente en el caso de los migrantes antiguos. La importancia del peso urbano en la migración que se dirige a la ciudad capital y las características educacionales de los migrantes recientes nos permiten afirmar que una buena proporción de ellos alcanzó su nivel de instrucción en el lugar de origen.

Cuadro 8

PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO POR CONDICION MIGRATORIA Y AREA DE RESIDENCIA, 1992

AREA DE ORIGEN Y SEXO	NO MIGRANTE	CONDICION MIGRATORIA			GENERAL
		RETORNO	ANTIGUO	RECIENTE	
LOCALIDAD					
RURAL			6.8	6.1	6.4
URBANA	9.0	9.8	8.1	8.7	8.9
HOMBRE	9.9	10.6	8.7	9.0	9.5
MUJER	8.3	9.2	6.7	7.0	7.8
TOTAL GENERAL	**9.1**	**9.8**	**7.7**	**7.9**	**8.5**

Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

4. Una aproximación a la problemática del empleo

La distribución de la PEA en la periferia de Cochabamba según grandes ramas de actividad configura un reflejo parcial de la estructura productiva que se ha constituido históricamente, a la vez que representa un panorama de las funciones que cumple la población dentro del proceso social de producción.[24]

En la periferia norte y sur occidental el predominio terciario en el empleo y la debilidad del sector industrial caracterizan un ambiente en el que la autogeneración de puestos de trabajo y la solidez de los lazos familiares parecerían ser las dimensiones más notables.

Puede apreciarse, como se desprende de la exposición precedente, que hacia 1992 el sector terciario representa aproximadamente tres cuartos de la PEA, situación que se torna especialmente evidente entre las mujeres (aunque entre los hombres supera el 60 por ciento). Bastante más atrás se hallan los ocupados en el sector secundario (25%) y los del sector primario que apenas llegan al 2% del total de la población ocupada.

[24]El clásico problema de la subestimación de la fuerza de trabajo femenino ha venido a constituirse en una de las temáticas de mayor interés y preocupación por parte de las organizaciones femeninas y centros de investigación. Una mera inspección visual de las actividades urbanas, particularmente del comercio, permite apreciar que la mujer tiene una presencia mayor que la sugerida por los datos.

Cuadro 9

PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 15 AÑOS Y MAS SEGUN GRANDES RAMAS Y SEXO, 1992

SECTORES DE ACTIVIDAD	HOMBRE	MUJER	TOTAL
TOTALES	**100.00**	**100.00**	**100.00**
PRIMARIO	3.64	1.33	2.76
SECUNDARIO	34.11	11.45	25.42
TERCIARIO	62.25	87.22	71.82

Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

En lo que se refiere al sector secundario, que representa al 25% de la PEA, el sector industrial asentado en la ciudad de Cochabamba se caracterizó desde su constitución en la región por su debilidad lo que se refleja en la producción de bienes destinados, sobre todo, al consumo inmediato; en el predominio de técnicas productivas manuales y, en general, en la primacía de los pequeños establecimientos sobre los grandes. Existe en el empleo secundario una marcada prevalencia de fuerza de trabajo masculina: de los 492 ocupados en el sector, 407 son varones.

Al interior del sector secundario se destaca claramente la actividad de la manufactura que emplea a un 58% de la fuerza de trabajo ocupada, con una fuerte concentración en las denominadas tradicionales -cueros, textiles, madera, alimentos y bebidas. Muy tenuemente aparecen dentro del rubro de microempresas, con mayor fuerza desde los años ochenta, establecimientos dedicados a la metalmecánica, aspecto que deberá ser analizado en estudios posteriores.

Respecto a la industria, ya se ha mencionado la reducida presencia de establecimientos de naturaleza fabril dentro de la ciudad; no lejos de ella se sitúan la fábrica de calzados MANACO, una planta productora de cemento, otra de cerveza y bebidas gaseosas, de productos farmoquímicos, y una serie de establecimientos agroindustriales y otros que producen insumos para la construcción o que reparan equipos y maquinarias.[25] También se ha reiterado la importancia que tienen, en materia de empleo, la artesanía tradicional y los talleres semidomésticos de reparación.

[25]Un reciente plan de desarrollo regional contiene un inventario de empresas "industriales" y su diagnóstico es reiterativo en señalar la frugalidad de la infraestructura existente así como su carácter inestable. Véase Corporación Regional de Desarrollo de Cochabamba (1984), pp.194-204.

Mucha de la actividad artesanal y gran parte de los establecimientos industriales pequeños que son los que absorben al grueso de la PEA del sector secundario, se orientan a la elaboración de las materias primas locales para obtener productos de consumo directo. Así, la producción textil (sayales de lana fina) se apoya en la abundante ganadería lanar (ovinos y auquénidos), la cerámica se asocia con la disponibilidad de arcilla y la agroindustria esta ligada a la fruticultura de la zona. No obstante su condición relativamente intensiva en mano de obra, la artesanía juega un papel marginal dentro de la estructura productiva prevaleciente.

Por otra parte, algunos rubros tradicionales de la artesanía cochabambina han sufrido los mortíferos efectos de la competencia del mercado internacional que, por vía legal o "subterránea", ha incorporado productos de la misma índole a precios más reducidos.[26]

El empleo manufacturero es predominantemente masculino, pero con fuerte concentración entre las mujeres en las tres subramas manufactureras más destacadas.

En lo que concierne al sector secundario, como ya se indicó anteriormente, es preciso tener en cuenta que, además de las actividades propiamente manufactureras, esta gran rama incluye a la construcción (que, por su tecnología rudimentaria es intensiva en mano de obra) y a las actividades de infraestructura física que absorbe una importante fracción de la mano de obra masculina.

En la construcción impera la fuerza física, las remuneraciones bajas y no se exigen niveles de calificación altos. Se trata de una actividad que por su propia naturaleza es inestable lo que da lugar a elevados niveles de movilidad de la mano de obra, y "parecería existir entre las propias empresas una preferencia por la mano de obra desinformada y poco exigente, lo que facilita la violación de las leyes laborales" (Martine, 1990).

Es probable que por tratarse de ocupaciones poco atractivas para los nativos y por la inestabilidad que las caracteriza, estén expuestas a una doble pérdida de trabajadores: es decir, ocurra una movilidad al interior de este sector o se produzca un proceso de reemigración de los trabajadores en búsqueda de otras opciones de vida y de trabajo.

En el caso del sector terciario, predominan los servicios vinculados directamente con la distribución, donde es manifiesta la superioridad del comercio minorista y donde corresponde un papel fundamental a la mujer (en efecto, más de dos terceras partes de los activos de este rubro son mujeres); una situación inversa, en cuanto a la división del trabajo según sexo, se percibe en el área del transporte.

A su vez, la debilidad del comercio mayorista, segmento más propiamente capitalista, es un reflejo claro de los bajos niveles de demanda de bienes elaborados y de insumos en la economía nacional. No se descarta, sin embargo, la existencia

[26]Competencia que se evidencia con nitidez en Jaihuayco, donde los "gamboteros" (unas 900 personas) que trabajan a escala familiar, con procedimientos rudimentarios, deben enfrentar a empresas "modernas" más capitalizadas (unos 100 obreros) que disponen de mecanismos de comercialización propios, lo que limita la apropiación de su excedente por parte de distribuidores externos.

de circuitos de retroalimentación entre los dos niveles del comercio; una parte de la oferta proporcionada por el comercio detallista es suministrada por su contraparte al por mayor que, de esta forma, tiende a apropiarse de los excedentes generados por el primero. Una parte sustancial del comercio al detalle es practicada en las ferias de La Cancha y La Pampa, así como en los mercados de abasto y en la vía pública.

El transporte no sólo se orienta a satisfacer las necesidades de desplazamiento de las personas (dentro de la ciudad y entre ésta, su periferia y otras regiones del país), sino principalmente a la recolección de productos agropecuarios de Los Valles para los cuales la ciudad es su principal centro de acopio (aunque no necesariamente de destino final).

Los servicios ligados a la producción, constituidos básicamente por los establecimientos financieros (bancos, casas de cambio, oficinas de contabilidad, seguros) desempeñan un papel de soporte fundamental de los mecanismos de valorización del capital y sirven como agentes a la producción material.

El empleo en los servicios sociales y comunales está constituido fundamentalmente por las actividades del Estado. Sin perjuicio del clientelismo que distingue el funcionamiento del aparato burocrático, bastante prolífico como lo muestra la experiencia postrevolución nacionalista, se trata de un tipo de empleo estable en ocupaciones no manuales que cumple un estamento medio dentro de la estructura social cochabambina.

Dependiendo de las fluctuaciones en la orientación ideológica de los gobiernos, en virtud de las seculares alianzas de fracciones de clases en el control del poder político que se han movido entre la experiencia socializante de Torrez, la reactivación neoliberal de Banzer y la Nueva Política Económica de corte neoliberal de Paz Estensoro y de Jaime Paz Zamora, con matices particulares que serán analizados posteriormente, el Estado ha operado como agente redistribuidor de ingresos con sesgos paternalistas en sus políticas de empleo directo.

La producción estatal está integrada por los servicios de consumo colectivo, esencialmente educación, salud, asistencia social, asociaciones, gestión administrativa de las empresas públicas y servicios de orden y seguridad. Comprende aproximadamente a un 20 por ciento de la PEA inserta en el sector terciario que percibe salarios con bastante regularidad.

Es interesante destacar la presencia significativa de mujeres en el empleo público, situación que podría estar asociada con su participación en las actividades de docencia.

Una cuarta categoría de servicios, donde el predominio femenino es ostensible, está representada por los servicios personales o de consumo individual. Corresponde un papel predominante al llamado servicio doméstico, un testimonio adicional de la heterogeneidad estructural de la economía y la sociedad de Cochabamba.

Parece indudable que es justamente el contenido social específico del proceso de urbanización lo que ha permitido una retroalimentación continua de la terciarización, pues los servicios no sólo constituyen la principal fuente de trabajo

sino también la esencia del proceso de reproducción de la creciente población urbana.[27]

Los párrafos precedentes nos ayudan a llegar a las siguientes reflexiones. Por una parte, se constatan fuertes desigualdades por sexo en la inserción laboral de la población. Además, una mayor concentración ocupacional de las mujeres, indistintamente de su condición migratoria, lo que es un indicador elocuente de las restringidas oportunidades de trabajo para la población femenina.

Cuadro 10

PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN CONDICION MIGRATORIA Y SITUACION DE "ASALARIAMIENTO", 1992

CONDICION	CONDICION DE "ASALARIAMIENTO"		
MIGRATORIA	ASALARIADOS	NO ASALARIADOS	TOTAL
NATIVO	32.01	30.88	31.48
MIGRANTE	67.99	69.12	68.52
TOTAL	**100.00**	**100.00**	**100.00**
CASOS	1 109	978	2 087

Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

La menor proporción de la fuerza de trabajo femenina en ocupaciones asalariadas en comparación con los varones se explica por el rol asignado socialmente a las mujeres. La mujer entra y sale del mercado de trabajo con mucha frecuencia según su ciclo de vida. Del mismo modo es de esperar que las actividades por cuenta propia permitan una mayor estabilidad laboral de las mujeres porque hacen compatibles su rol de madre con el de trabajadora (es frecuente encontrar mujeres trabajando y cuidando a sus niños en el lugar de trabajo).

Existe un reducido nivel de desempleo abierto (4.1%), lo que exige poner especial atención en los problemas laborales de la población que declarándose ocupada lo está en la medida que ha podido generar sus propias fuentes de trabajo, usualmente en actividades de baja productividad y que permiten la generación de reducidos ingresos. Se plantea entonces la necesidad de pensar en situaciones de subempleo, cuyo indicador llega a índices dramáticos: el subempleo visible, aquel que implica un ingreso inadecuado y jornadas de trabajo inestables alcanza al 30% del total de ocupados; en cambio el invisible llega al 42%, con jornadas de trabajo largas y con ingresos insuficientes.

[27]De este modo, se consideran de dudosa aplicabilidad ciertos términos ideológicos como "sobreurbanización" o "hiperurbanización".

Lo mencionado anteriormente hace referencia al problema de la precarización generalizada en el empleo. Entre sus aspectos se debe mencionar la inestabilidad laboral, ingresos bajos y fluctuantes y ausencia de beneficios sociales. En otras palabras, es evidente que el "desempleo" en sociedades como la nuestra se refleja en los alarmantes niveles de subempleo. De ahí la necesidad de mejorar las condiciones laborales y remuneraciones de los empleos, sin dejar de lado la generación de nuevas fuentes de trabajo productivo.

No es correcto considerar que aumentando efectivos en el denominado sector informal se mejoraran las condiciones de vida de la población. Más bien se considera como una necesidad el generar condiciones para lograr una mayor seguridad y estabilidad en el empleo asalariado -formal e informal- así como estimular el desarrollo de actividades informales que tienen capacidad de aportar al proceso de desarrollo, principalmente las de carácter productivo.

5. El hogar como unidad de análisis en barrios pobres de Cochabamba, 1992

a. Condiciones de pobreza y niveles de insatisfacción de necesidades básicas

La situación de vida y de ingresos de los hogares residentes en la periferia norte y sur occidental de Cochabamba hacia fines de abril de 1992 refleja la evolución que tuvo la estructura económica regional en respuesta a las políticas de ajuste estructural y reactivación económica vigentes en el país.

La distribución de ingresos entre los hogares de los barrios populares cochabambinos es extremadamente desigual: la quinta parte de la población más rica gana 26 veces más que la quinta parte más pobre.

De los 1 088 hogares que reportaron ingresos, más del 50% se encontraba a finales de abril de 1992 por debajo de la línea de pobreza. Ello significa que los ingresos familiares mensuales por persona de un vasto número de hogares cochabambinos encuestados eran inferiores a 465 bolivianos mensuales (en mayo de 1992), es decir, más bajos que el valor de una canasta básica de bienes y servicios.

La proporción de hogares en situación de pobreza es bastante elevada, ya que cuatro de cada cinco hogares de la periferia norte y sur occidental no registra ingresos por trabajo suficientes. Esto significa que los miembros de tales hogares, sean niños o adultos, aun destinando la totalidad de los ingresos familiares a la alimentación, no cubren sus requerimientos alimenticios de manera adecuada. Sólo un 18% de los hogares disponía de ingresos suficientes para satisfacer plenamente sus necesidades.

El enfoque para cuantificar las necesidades básicas insatisfechas se basa en la dotación de vivienda, infraestructura, acceso a servicios de educación y salud y capacidad del hogar para generar ingresos, y refleja condiciones de tipo más duradero o permanente.

Esta aproximación se ha utilizado ampliamente en América Latina por el hecho que requiere datos que habitualmente se recogen en los censos de población y vivienda y en las encuestas de hogares. Recientemente ha sido usado en Bolivia (como en otros países) por el proyecto regional del PNUD sobre "Tratamiento de la pobreza crítica" con resultados que están contenidos en el trabajo en dos volúmenes "La pobreza en Bolivia". También se ha utilizado en el Proyecto Migración Urbanización y Empleo (BOL/87/02 y 03).

El concepto básico es que un hogar está en situación de tener necesidades básicas insatisfechas (NBI) cuando al menos una necesidad crítica aparece con un déficit que se considera inaceptable. Por ejemplo, si se estima necesario contar con servicios sanitarios adecuados en la vivienda, todo hogar que carezca de ellos se considera como afectado por una carencia crítica y es clasificado entre los hogares con NBI. Un hogar puede tener, por supuesto, diferente número de necesidades insatisfechas.

Las áreas de la periferia norte y sur occidental son las zonas más deprimidas: el 90% de los hogares que residen en estas zonas carecen de al menos una necesidad básica. Los barrios de Villa México y Huayra K'hasa son aquellos donde los hogares presentan las mayores tasas de insatisfacción de necesidades básicas, lo que deteriora aún más la imagen de precariedad del área objeto de estudio.

Quienes habitan estas áreas son, en su mayoría, integrantes de estratos que se desempeñan en funciones que no reditúan ingresos suficientes como para garantizar un nivel de vida aceptable ni para satisfacer los componentes elementales de consumo; exhiben una situación generalizada de desnutrición.

A esta condición objetiva de pobreza económica se añade la inacción del Estado; en rigor, las evidencias palpables que muestra la información catastral apuntan al hecho que las inversiones públicas en éstas áreas han estado substancialmente por debajo de los requerimientos esenciales de la población. Así, existen amplios focos de contaminación que coadyuvan a agudizar los riesgos de la salud de los menores que, dadas sus carencias nutricionales, no tienen defensas frente a las agresiones bacterianas. Unos y otros elementos son responsables de severos perjuicios para la vida de los pequeños y de sus familias.

Dadas estas circunstancias objetivas, no sorprende que los residentes de dichas áreas, ante la falta de respuesta de las autoridades a sus reivindicaciones, recurran a estrategias propias, tales como trabajos comunitarios encaminados a la limpieza y mejoramiento relativo del ambiente.

Las diferencias prevalecientes conducen a señalar que las características de organización de la estructura urbana interna de Cochabamba son propias de una desigualdad social acentuada, con manifestaciones concretas de segregación y "marginalidad" física. Esto se evidencia al observar que, a través del indicador compuesto, la situación crónica de pobreza se hallaría en los barrios populares; en cambio, los hogares no pobres se ubican en La zona de la Chimba.

A la pobreza de vastos sectores de la población se suman las carencias y deficiencias del ambiente residencial. No obstante los esfuerzos desplegados por

Cuadro 11

PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL: DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES SEGUN GRADO DE SATISFACCION DE LAS NECESIDADES BASICAS Y AREAS DE RESIDENCIA INTRAURBANAS, 1992

ZONAS DE RESIDENCIA	GRADO DE SATISFACCION DE LAS NECESIDADES BASICAS %		TOTAL %	CASOS
	Insatisfechas	Satisfechas		
Condebamba	80.3	19.7	100.0	66
Hipódromo	90.2	9.8	100.0	275
H. K'hasa	91.8	8.2	100.0	478
V. México	95.7	4.3	100.0	209
Chimba	75.3	24.7	100.0	170
TOTAL	**89.1**	**10.9**	**100.0**	
CASOS	1 068	130	1 198	

Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

las agrupaciones sociales de base, la acción del Estado, principalmente a través de la instancia de gestión local (Alcaldía), no sólo ha desatendido los requerimientos de los grupos avecindados en las áreas más deprimidas, sino que se ha concentrado en aquellas otras donde habitan los estratos de mayores ingresos o en la que se localiza el complejo de servicios de rango superior.

Utilizando los dos indicadores (de ingresos y de necesidades básicas insatisfechas), se ha clasificado a los hogares en cuatro grupos. Una característica deplorable es la fuerte concentración de los hogares con pobreza crónica en las zonas de Villa México y Huayra K'hasa con pesos superiores al 80%, las que deberían ser consideradas como áreas focales de acción inmediata.

Sumados los efectos de la inserción laboral y de la "política urbana" surge un panorama en el que la insatisfacción de las necesidades básicas y la precariedad en las condiciones de vida son altas.

En la zona de La Chimba y el Hipódromo, dos terceras partes de los hogares están en condición de extrema pobreza. En la Chimba es notable encontrar una fracción igual al 15% de hogares con pobreza reciente, lo que es un claro indicio de la contracción económica característica de la década de los años ochenta.

Una forma de controlar las peculiaridades de este grupo es la de comparar los niveles de satisfacción de necesidades con los hogares que se ubican en condición

Cuadro 12

PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL: DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES SEGUN CATEGORIAS DE POBREZA Y AREAS DE RESIDENCIA INTRAURBANAS, 1992

Zonas	INDICADOR COMPUESTO DE POBREZA %				
	CRONICOS	INERCIALES	RECIENTES	NO POBRES	TOTAL%
Condebamba	75.4	8.8	15.8	0.0	100.0
Hipódromo	65.4	24.4	6.5	3.7	100.0
H. K'hasa	81.7	10.0	6.0	2.3	100.0
V. México	83.4	12.6	2.5	1.5	100.0
Chimba	60.4	15.4	15.4	8.7	100.0
TOTAL	**75.1**	**14.4**	**7.3**	**3.2**	**100.0**
CASOS	813	156	79	35	1 083

Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

de pobreza extrema. De dicha comparación queda demostrado que las diferencias son marcadas; la mayor parte de los hogares con pobreza inercial presentan carencias de una sola de las dimensiones consideradas.

Al observar los datos del Cuadro 13 se infiere que el tipo de carencias de los pobres inerciales se sitúan entre las deficiencias en la calidad de construcción de la vivienda y en déficits de servicios de agua potable y alcantarillado, a diferencia de los pobres crónicos donde el grado de insatisfacción de necesidades se sitúa en todas las dimensiones.

Los niveles observados deben obligar a una reflexión sobre la implementación de acciones tendientes a la realización de cambios, planes, programas y proyectos que posibiliten extender los beneficios del desarrollo a estos grupos y sectores de la población; objetivo que se logrará a través de la integración de las políticas de población a las políticas del desarrollo económico, social y cultural.

b. Características generales de las viviendas

Parece indiscutible que las características del hábitat físico inmediato (la vivienda, la infraestructura y el medio local en el que está inserta la población) constituyen componentes básicos de la calidad de vida.

Ahora bien: dentro de una economía regida por criterios capitalistas, la vivienda, bien de uso esencial, deviene en mercancía que se transa en un mercado donde se especula con la escasez de *stocks* y suelos. De ese mercado queda

Cuadro 13

CIUDAD DE COCHABAMBA: DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES SEGUN CATEGORIAS DE POBREZA CRONICA E INERCIAL, SEGUN GRADO DE INSATISFACCION DE NECESIDADES, 1992

GRADO DE INSATISFACCION DE NECESIDADES	INDICADOR COMPUESTO DE POBREZA		
	CRONICOS%	INERCIALES%	TOTAL%
CARECE DE TODAS LAS NB	88.2	11.8	100.0
DEFICIENTE CALIDAD CONST.	84.5	15.5	100.0
NO TIENE SERV. HIGIENICO	88.5	11.5	100.0
NO TIENE AGUA	87.8	12.2	100.0
NO TIENE ALCANTARILLADO	86.5	13.5	100.0

Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

marginada una parte sustancial de la población que está social y económicamente incapacitada para articular una demanda solvente.

El Estado, a su vez, se ha mostrado renuente a la aplicación de una política sostenida en materia de vivienda, situación que obedece a consideraciones técnico-económicas que rigen la asignación de recursos. Bajo tales circunstancias, los estratos populares han desarrollado estrategias de "urbanización popular", contraviniendo la normativa imperante, que adolecen de severas deficiencias, pero que constituyen, en ocasiones, las únicas respuestas posibles ante las agudas carencias.

Se entenderá por vivienda cualquier ambiente físico utilizado como lugar de residencia, en el cual las personas realicen sus actividades cotidianas de carácter residencial (fundamentalmente, dormir) y donde conserven su patrimonio doméstico (muebles, artefactos, etc.). La gente puede comer fuera de su casa, incluso en forma habitual, pero las viviendas normalmente tienen facilidades para cocinar, algún lugar para dormir y, asimismo, alguna instalación (aunque sea muy precaria) de carácter sanitario. Esta definición puede incluir también viviendas improvisadas, lugares donde la gente habita de manera precaria, y no solamente viviendas convencionales (casas o departamentos). Se supone a veces que hay una vivienda (y no sólo parte de una vivienda mayor) cuando un determinado lugar usado como residencia tiene una entrada propia que le confiere cierto grado de privacidad.

1. Tipos de vivienda y régimen de tenencia

Las normas habitacionales se refieren a los aspectos físicos de la vivienda y de la infraestructura, independientemente del régimen de propiedad y tenencia. Pero es

importante anotar que efectivamente la propiedad de la vivienda está asociada con la seguridad, mientras que los inquilinos están sujetos a contratos con vencimientos periódicos y por lo tanto al peligro de reajustes no previstos de los alquileres y a eventuales desalojos por terminación del contrato. Su vivienda puede ser físicamente adecuada pero la tenencia es inestable o insegura. De un total de 1 198 hogares encuestados en la periferia norte y sur occidental de la ciudad de Cochabamba, 823 habitaban casas independientes; 107, departamentos, y 236 (un 20% del total de hogares) ocupaban habitaciones "sueltas" dentro de una vivienda mayor. En otros términos, una quinta parte de los hogares carecía de una vivienda independiente.

El 69% de los hogares en el momento de la encuesta declararon que vivían en "casa independiente". Esto último no refleja necesariamente situaciones de residencia con igual grado de homogeneidad, ya que existen diferencias bajo el mismo concepto: están los chalets construidos con exquisito gusto arquitectónico; las viviendas entregadas a través de los planes estatales, así como las viviendas autoconstruidas sin ninguna norma, como es el caso de las mediaguas. La propiedad de la vivienda, entonces, no está asociada con la calidad; de ahí que interese profundizar aún más en este tema.

Entre los residentes en la zona de La Chimba, el 80% vivía en casa independiente y aproximadamente un 15% en departamentos. También se observa un gran número de hogares que viven en "casas independientes" en la zona del Hipódromo y dos terceras partes de los hogares residentes en las zonas de Condebamba, Villa México y Huayra K'hasa declararon residir en ese tipo de vivienda. Ya se ha indicado que gracias a las reivindicaciones sindicales y a la existencia de planes estatales, muchos de los barrios obreros se conformaron gracias a la posibilidad de acceso a vivienda propia. Se trata de construcciones modestas.

La significativa presencia de hogares residentes en la zona de La Chimba en "departamentos" también podría arrojar algunas diferencias tales como aquellos que se encuentran en edificios de más de dos plantas (propiedad horizontal), y los departamentos de una vivienda en dos plantas; esta última opción es la más generalizada en Cochabamba, ya que la primera constituye un fenómeno reciente y privativo por sus altos precios.

Las "habitaciones sueltas" aparecen representadas en las zonas de Condebamba, Hipódromo, Villa México y Huayra k'hasa. Se supone que se trata de habitaciones dispuestas de manera desordenada y que no ofrecen las mínimas condiciones de vida, motivo suficiente por el que no deberían ser consideradas viviendas.

Poco más del 70% de los hogares habita en vivienda propia: 867 sobre un total de 1 198 hogares con información. Una tercera parte (331 hogares) alquila su vivienda; un número inferior (65, es decir un 5%) la tiene en anticrético (Cuadro 15).

El porcentaje de vivienda propia resulta algo menor en la zona de Huayra k'hasa (56%) en relación a las zonas de La Chimba e Hipódromo que representan el 70% y 65%, respectivamente.

Cuadro 14

DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES SEGUN TIPO DE VIVIENDA Y AREAS DE RESIDENCIA INTRAURBANAS, 1992

ZONAS DE RESIDENCIA	CASA INDEPENDIENTE	DEPARTAMENTO	HABITACION SUELTA	HABITACION OTROS	TOTAL
CONDEBAMBA	60.61	9.09	28.79	1.52	100.00
HIPODROMO	73.45	5.82	18.55	2.18	100.00
H. K'HASA	65.69	8.37	21.97	3.97	100.00
V. MEXICO	62.68	9.57	26.79	0.96	100.00
CHIMBA	80.00	14.71	2.94	2.35	100.00
TOTAL	**68.70**	**8.93**	**19.70**	**2.67**	**100.00**
CASOS	823	107	236	32	1198

Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

Por consiguiente, la propiedad de la vivienda no es un elemento discriminador entre los distintos sectores sociales. Esto nos induce a romper con apreciaciones tales como que la mera propiedad de la vivienda es indicador de bienestar.

Los que no son propietarios de sus viviendas (28%) se encuentran mayoritariamente en condición de inquilino que pudo haber accedido a su vivienda a través de un contrato en alquiler, anticrético o contrato mixto, prestada por servicios y otros. La modalidad de contrato en anticrético tiene menor importancia relativa en todas las zonas objeto de estudio y representa una práctica antigua en nuestra ciudad.

Los alquileres abundan en los barrios más empobrecidos: Huayra K'hasa (30%) y Villa México (26%). Entre los arrendatarios este hecho podría ser el resultado de una estrategia a la que recurren para incrementar sus reducidos ingresos familiares; en cambio entre los inquilinos, el pago de alquiler constituye una deficiencia más que se suma a todas las que ya tienen. El alquiler promedio alcanzaba a 105 bolivianos por mes. De un total de 266 hogares que ocupaban viviendas en alquiler, alrededor de la mitad (125) declaró pagar menos de 100 bolivianos mensuales.

Los hogares con vivienda alquilada declararon un ingreso promedio de 628 bolivianos mensuales, de modo que el alquiler medio de 105 bolivianos representaba un 17% del total de ingresos del hogar.

El monto de ingreso total del hogar es claramente dispar en función del tipo de vivienda al que acceden los arrendatarios. Los que alquilan departamentos son los que mayores ingresos relativos tienen en las zonas de La Chimba, Villa México

Cuadro 15

DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES SEGUN TIPO DE TENENCIA DE LA VIVIENDA Y AREAS DE RESIDENCIA INTRAURBANAS, 1992

ZONAS DE RESIDENCIA	REGIMEN DE TENENCIA			TOTAL
	PROPIA	ALQUILADA	ANTICRETICO	
CONDEBAMBA	63.64	19.70	16.67	100.00
HIPODROMO	65.45	21.82	12.73	100.00
H. K'HASA	56.07	29.50	14.44	100.00
V. MEXICO	60.77	25.84	13.40	100.00
CHIMBA	70.00	16.47	13.53	100.00
TOTAL	**72.37**	**22.20**	**5.42**	**100.00**
CASOS	867	266	65	1198

Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

y el Hipódromo, a diferencia de las 'casas independientes', lo que nos lleva a suponer que se trataría de casas sumamente precarias o también estar representando a mal denominados "departamentos", es decir a mediaguas en las zonas periféricas.

En las zonas de Condebamba y Huayra k'hasa un monto promedio de alquiler de 174 y 150 bolivianos, respectivamente, representa el 40% del ingreso total del hogar. Otro grupo numeroso, con alquileres inferiores a 100 bolivianos, representa a los residentes en habitaciones sueltas.[28]

Las necesidades habitacionales básicas tienen fundamentalmente dos grupos de componentes: los que se relacionan con la vivienda misma, entendida como ámbito privado de residencia, y los que tienen que ver con la infraestructura social o pública que la rodea y que permite el acceso a servicios esenciales.

2. Calidad de construcción

Para la satisfacción de las necesidades básicas de vivienda, la primera condición está referida a la calidad de la construcción, a la fortaleza de los materiales, que determinan en buena parte la habitabilidad, a las condiciones sanitarias, y a la satisfacción directa de las necesidades de abrigo y protección que la vivienda debe proveer.

La estructura básica de la vivienda está representada sobre todo por las paredes, el piso, los techos, entre otros, que son los que soportan las inclemencias

[28]Si bien se hicieron algunos ajustes en los ingresos declarados, es probable que los hogares de mayores ingresos hayan ocultado parte de los mismos. Además, la encuesta sólo cubre aquellos provenientes del trabajo, sin incluir rentas de la tierra, dividendos del capital de empresas y transferencias.

Cuadro 16

HOGARES EN VIVIENDA ALQUILADA: PAGO DE ALQUILER E INGRESO PROMEDIO FAMILIAR MENSUAL, POR AREA DE RESIDENCIA, 1992

ZONA DE RESIDENCIA /TIPO DE VIVIENDA	PAGO MENSUAL ALQUILER	INGRESO TOTAL DEL HOGAR	% INGRESO DESTINADO ALQUILER	# MIEMBROS DECLARAN INGRESOS
CONDEBAMBA				
CASA INDEPEND.	268.2	540.9	49.6	1
DEPARTAMENTO	171.7	453.3	37.9	2
HABITACION SUELTA	75.5	438.4	17.2	1
HIPODROMO				
CASA INDEPEND.	201.3	823.6	24.4	2
DEPARTAMENTO	220.2	883.9	24.9	2
HABITACION SUELTA	72.0	415.6	17.3	1
H. K'HASA				
CASA INDEPEND.	182.6	578.3	31.6	2
DEPARTAMENTO	179.3	507.1	35.4	2
HABITACION SUELTA	79.1	377.3	21.0 .	1
VILLA MEXICO				
CASA INDEPEND.	123.2	703.8	17.5	2
DEPARTAMENTO	123.4	949.4	13.0	2
HABITACION SUELTA	61.7	437.3	14.1	1
CHIMBA				
CASA INDEPEND.	152.3	710.0	21.4	2
DEPARTAMENTO	140.1	857.7	16.3	1
HABITACION SUELTA	54.0	328.0	16.5	1
TOTAL	**104.9**	**628.3**	**16.7**	**2**

Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

del tiempo, y los que protegen a los habitantes de posibles fuentes de inseguridad provenientes del exterior, así como de agentes mórbidos y contaminantes.

En función de la calidad de la construcción, se considera que los materiales "inaceptables" representan a todas aquellas construcciones inadecuadas para proveer el abrigo o protección necesaria contra los adversarios naturales (frío, calor, viento, lluvia), contra los ataques externos (ladrones o asaltantes), o contra las amenazas sanitarias (insectos infecciosos que se alojan en algunos materiales, como el transmisor del Mal de Chagas). Ejemplos típicos pueden ser las paredes de cartón, de hojalata, de paja, de barro, de adobes no revestidos, etc.

Los materiales "aceptables" pueden ser tolerados como una solución mínima al problema habitacional porque suministran soluciones a los problemas de abrigo o protección, pero deberían ser de mejor calidad en distintos aspectos tales como la durabilidad, la regulación térmica, e incluso el aspecto estético. Ejemplos típicos pueden ser ciertas construcciones de madera, los bloques de fibrocemento, los adobes revestidos, etc.

Los materiales "buenos" son aquellos que, además de resultar aceptables, tienen otras cualidades que los hacen más apreciados para ofrecer abrigo o protección. Son típicas las paredes de ladrillo o de piedra cortada, unidas con argamasa y revestidas de revoque, o las de madera de troncos calafateados, etc.

Las viviendas fueron clasificadas en cuatro categorías de acuerdo a la calidad de los materiales empleados en su construcción: viviendas de buena calidad, de calidad aceptable, de calidad deficiente y de calidad inaceptable.

Para el análisis se tomaron en consideración los indicadores referidos al material predominante en paredes, pisos y techo. Estos materiales, según su calidad, fueron clasificados en tres grupos: materiales nobles, intermedios y pobres.

Paredes: Materiales nobles se consideran el ladrillo y la piedra; intermedios, los bloques de cemento y el adobe revestido; pobres, el adobe sin revestir, los tabiques de barro y otros materiales similares.

Pisos: Materiales nobles fueron considerados la madera y los mosaicos o baldosas; intermedios, el ladrillo y el cemento; pobres, los pisos de tierra y otros materiales similares.

Techos: Como materiales nobles fueron tomadas las tejas de cerámica, las losas de hormigón y las tejas de cemento o fibrocemento; como intermedios, la calamina y las tejas de barro; como pobres, la paja, caña, palma y otros similares.

Sobre la base de lo anterior se clasificaron a las viviendas utilizando el siguiente procedimiento:

1) Viviendas de buena calidad: aquellas cuyas paredes, techo y piso estaban construidos únicamente con materiales nobles.

2) Viviendas aceptables: aquellas en que al menos un material era de calidad intermedia, pero ninguno de calidad pobre.

3) Viviendas deficientes: aquellas en que uno (y no más) de los materiales era pobre.

4) Viviendas inaceptables: aquellas en que dos o más materiales fueran pobres.

Cuando alguno de los datos faltaba o era poco claro, para obtener una clasificación se usaban datos sobre el cielo raso o sobre otros aspectos de la vivienda. Las viviendas que previamente figuraban como "chozas" o "pahuichis" fueron clasificadas como inaceptables aun cuando alguno de sus materiales fuera noble.

De acuerdo a estos criterios, 3% de los hogares vivía en viviendas de buena calidad, 14% residía en viviendas de calidad aceptable, 82% en viviendas deficientes, existiendo sólo una fracción muy pequeña de hogares que habitaban en viviendas de calidad inaceptable (Cuadro 17).

Esta distribución cambia según las zonas. En las de La Chimba, Condebamba e Hipódromo, más de un 20% de los hogares habitaba en viviendas clasificadas como "aceptables" y "buenas", un 70% de las familias residía en viviendas deficientes; en cambio, cerca de un 90% lo hacía en viviendas deficientes en las zonas de Huayra K'hasa y Villa México.

Cuadro 17

DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES SEGUN CALIDAD DE CONSTRUCCION DE LA VIVIENDA Y AREAS DE RESIDENCIA INTRAURBANAS, 1992

ZONAS DE RESIDENCIA	CALIDAD DE LA CONSTRUCCION				TOTAL	CASOS
	BUENA	ACEP.	DEFIC.	INACEP.		
CONDEBAMBA	3.03	25.76	71.21	0.00	100.00	66
HIPODROMO	2.55	21.45	75.64	0.36	100.00	275
H. K'HASA	1.47	7.58	90.74	0.21	100.00	475
V. MEXICO	2.39	9.09	88.04	0.48	100.00	209
CHIMBA	9.41	23.53	67.06	0.00	100.00	170
TOTAL	**3.10**	**14.31**	**82.34**	**0.25**	**100.00**	
CASOS	37	171	984	3		1195

Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

En consecuencia, el pago de alquiler de las viviendas hacen referencia al pago de viviendas de deficiente calidad. Sumado a los agudos déficits de servicios básicos se torna evidente la heterogeneidad de la pobreza en la franja sur occidental de la ciudad. Sólo un 17% de hogares dispone de viviendas bien construidas; por lo tanto, un 83% de hogares viven en espacios precarios.

c. Vivienda y disponibilidad de servicios básicos

Como una aproximación a las condiciones materiales de vida, interpretadas como un campo de intermediaciones entre los factores estructurales de índole socioeconómico y de tipo jurídico y político (papel del Estado), se han seleccionado indicadores estrechamente interrelacionados que proceden del ámbito de la vivienda. Sin duda que esta aproximación es apenas superficial por cuanto las condiciones materiales de vida son de un rango bastante más amplio.

La vivienda es la cubierta externa que acondiciona los espacios para la vida del grupo familiar; uno de los innumerables problemas que comprometen a la infancia es la existencia de sobrepoblación en las viviendas. Esta situación puede repercutir en muchos aspectos de la vida de la población, como ocurre con la

promiscuidad, cuando no se dispone de ambientes adecuados para dormir para las distintas edades y sexos de los hijos y que garanticen la intimidad de los padres.

Por otro lado, la vivienda debe disponer también de espacios apropiados para la preparación e ingestión de los alimentos, obviando la contaminación de los mismos y los riesgos de accidentes domésticos. Por último, la unidad de residencia familiar ha de contar con recintos adecuados para la higiene personal, la eliminación de desechos y de excrementos.

En rigor, ellos no sólo conciernen a la disponibilidad de determinados artefactos, sino a la forma en que se les percibe y utiliza como medios para satisfacer necesidades básicas. En todo caso, la selección de los indicadores que se emplea está regida por las ya repetidas deficiencias de información básica de alcance general.

En la encuesta, han sido estudiados tres servicios básicos: existencia de un cuarto de baño, disponibilidad de agua potable por cañería en el interior de la vivienda y disponibilidad de alcantarillado. Se trata de servicios de tipo sanitario.

Tratándose de espacios habilitados (al menos en teoría) para la vida en común, las ciudades requieren de decisiones conjuntas con el objeto de garantizar el abastecimiento de una serie de elementos, entre ellos el agua y el alcantarillado.

Ahora bien, bajo condiciones de recursos limitados, la labor del Estado en este campo tiende a ser restringida, por lo que ocasiona sesgos en favor de ciertos grupos, a la vez que en desmedro de otros. Por otra parte, la mera infraestructura básica común, con todo lo que ello implica en cuanto a inversiones públicas, no basta para atender a la población; se precisa, además, de los empalmes que permitan a las viviendas acceder efectivamente a esos elementos comunes.

Tanto el tendido de las redes como las conexiones que se establecen forman parte de los mecanismos diferenciales de apropiación del producto social: todos concurren, de un modo u otro, a sufragar los gastos, pero sólo algunos aprovechan los beneficios (o lo hacen en mayor medida) del esfuerzo común. Luego, una situación que pudiera ser catalogada como típicamente urbana es intervenida por las esferas de la determinación social, con todas las particularidades de desigualdad que ellas contienen.

Siguiendo con la línea de aproximaciones sucesivas hacia las condiciones materiales de vida de la población, se ha decidido emplear un indicador relativo a dos servicios de la vivienda: agua potable y alcantarillado.

d. Disponibilidad de agua potable dentro de la vivienda

La disponibilidad de agua de cañería al interior de la vivienda, usualmente en la cocina y en el baño o baños, dependerá de la existencia de una fuente regular de suministro de agua. Es menester distinguir entre la existencia de una infraestructura externa de suministro de agua por una red pública, de la existencia de una instalación interna de circulación y suministro de agua de cañería en distintos ambientes de la vivienda.

Esta instalación es sumamente importante no sólo por la comodidad para acceder al agua, sino por sus implicancias sanitarias. La falta de agua de cañería implica normalmente dificultades para contar con agua potable, o grandes problemas para obtenerla en lugares distantes (grifos públicos, por ejemplo), o la necesidad en, algunos casos, de comprar el agua a camiones aguateros.

La falta de la instalación interna de agua en cocinas y baños obliga a salir al exterior para obtenerla, impide la limpieza de los baños después del uso y no permite contar con inodoro o ducha y, en general, actúa en contra de la condición sanitaria del hogar.

Se ha considerado que una medida de disponibilidad la proporcionan el Censo de 1976, la Encuesta Migración, Urbanización y Empleo de 1988 y, finalmente, la Encuesta que es objeto de estudio del presente documento.

Obviamente, tal información no abarca todo el rango de la oferta de estos elementos esenciales dentro de la ciudad, pero provee una indicación precisa sobre la disponibilidad efectiva de los mismos dentro del radio de acción inmediata de los hogares, es decir, la demanda pasada y presente.

Una rápida inspección de los datos del Cuadro 18 permite discernir una nueva evidencia de la desigualdad social en el espacio cochabambino.

Tal panorama se produce en el contexto de una situación carencial aguda, como lo sugiere el hecho que aproximadamente la mitad de los hogares (47 por ciento) hacia 1976 carecía de agua potable suministrada a través de la red pública y a fines de los años ochenta una tercera parte de los hogares (28%) no contaba con agua potable.

Es notorio que las mayores deficiencias se sitúan en la zona denominada periferia norte y sur occidental y dentro de esta faja con agudas carencias, las zonas de Condebamba, Hipódromo y Huayra K'hasa.

Tan severas carencias dan un testimonio claro de las deficiencias cualitativas del ambiente residencial y constituyen, como parece obvio, un serio problema de índole sanitaria que, de un modo u otro, incide sobre la calidad de la vida de toda la ciudad. Dentro de esta situación generalizada de carencias, los contrastes entre las diferentes áreas de residencia se acentúan todavía más.

Como producto de la atención preferente que el Estado ha brindado a los espacios residenciales "más consolidados" de los estratos de ingresos altos, éstos exhiben condiciones ostensiblemente superiores. En efecto, el 94% de los hogares cuenta con abastecimiento de agua potable en el interior de las viviendas.

En las zonas de La Cancha y sus alrededores, como ya se indicó, la proximidad al tradicional casco viejo permite una provisión de este tipo de servicios. De ahí que más de tres cuartas partes de los hogares tiene agua potable al interior de sus viviendas. La mejoría en la provisión de servicios básicos en dicha zona es evidente en los últimos 15 años.

Es notorio que ha existido una ampliación en la cobertura. Hacia 1976, el 80% de los hogares situados en tales áreas carecían de agua potable en el interior de las viviendas y hacia 1992, sólo un 72%. Pero las ganancias más importantes se evidencian en la zona de La Chimba y Villa México; las otras zonas continúan con severos déficits.

Cuadro 18

DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES SEGUN DISPONIBILIDAD DE AGUA POTABLE DENTRO LA VIVIENDA, POR ZONAS DE RESIDENCIA Y CONDICION DE POBREZA DE LOS HOGARES, 1976-1992

GRANDES ZONAS DE RESIDENCIA	DISPONIBILIDAD DE AGUA POTABLE (CAÑERIA DENTRO DE LA VIVIENDA)		TOTAL
	SI	NO	
1976(1)			
BARRIOS DEL NORESTE	90	10	100
LA CANCHA Y ALREDEDORES	30	70	100
PERIFERIA SUROCCIDENTAL	20	80	100
TOTAL	53	47	100
CASOS	23011	20406	43417
1992(2)			
PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL (%)			
CONDEBAMBA	7.6	92.4	100.0
HIPODROMO	12.4	87.6	100.0
H. KHASA	21.6	78.4	100.0
V. MEXICO	43.1	56.9	100.0
CHIMBA	60.0	40.0	100.0
CONDICION DE POBREZA			
CRONICOS	25.5	74.5	100.0
INERCIALES	28.2	71.8	100.0
RECIENTES	42.9	57.1	100.0
NO POBRES	49.4	50.6	100.0
TOTAL	**27.9**	**72.1**	**100.0**
CASOS	333	865	1198

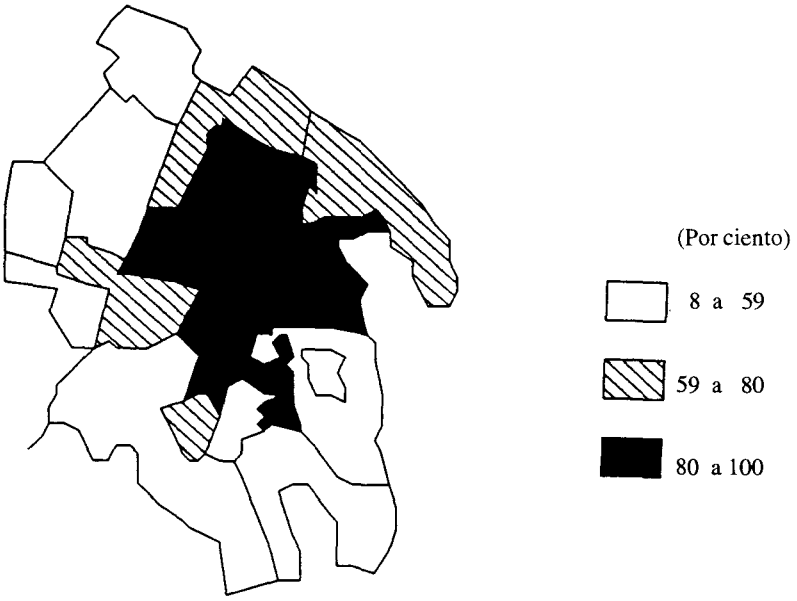
Fuente: (1) Tabulaciones propias derivadas de la cinta de datos del Censo de 1976. (2) Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental, UMSS/FACES/CISO, 1992.

Dado que el agua es el insumo básico para la preparación de alimentos, la higiene personal, la limpieza del vestuario y el aseo, el hecho de no contar con un elemento tan esencial se convierte en agente causal asociado a los altos niveles de mortalidad que se registran en Cochabamba.

La Alcaldía Municipal es el organismo que tiene a su cargo la responsabilidad de suministrar elementos básicos en la ciudad de Cochabamba, a través del

Plano 5

CIUDAD DE COCHABAMBA: PROPORCION DE HOGARES CON AGUA POTABLE POR CAÑERIA DENTRO DE LAVIVIENDA, 1992



Fuente: Encuesta Migración, Urbanización y Empleo en la Microrregión de Cochabamba, Proyecto BOL/87/PO3, FNUAP/OIT-PREALC/UMSS-CEP.

"Servicio de Agua Potable y Alcantarillado" (SEMAPA).[29]

A fines de 1990 se registraron 34 306 conexiones en 9 categorías de distribución del agua potable en la ciudad: 4 niveles residenciales, 1 industrial, 2 comerciales, 1 preferencial y 1 de servicios. El 77% de las conexiones cuentan con medidor y solamente 7 865 (23%) de las conexiones no la tienen.

La red cubre el 53% del área comprendida por la mancha urbana (2 200 ha.) de un total de 4 186 ha. de área ocupada y abastece a un 70% de la población. La población no atendida por SEMAPA se provee mediante carros cisternas, pozos y pequeños sistemas independientes, construidos en la mayoría de los casos a través de los movimientos sociales comunitarios.

Por otra parte, la disponibilidad de agua mediante pozos, recolección en ríos o transporte en camiones aguateros, se asocia también a las altas probabilidades de muerte entre los niños, situación que probablemente se debe a factores contaminantes que no son eliminados en forma apropiada o a que no se hierve para el consumo, por lo que sus complejos bacterianos se mantienen activos.

El hecho concreto es que una alta proporción de defunciones infantiles tienen origen en la mala calidad del agua, siendo frecuentes las gastroenteritis, diarreas

[29]Los servicios de agua potable y alcantarillado son prestados por el Servicio de Agua Potable y Alcantarillado (SEMAPA), empresa constituida legalmente el año 1967.

Cuadro 19

PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL: DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES SEGUN TIPO DE DISPONIBILIDAD DE AGUA POTABLE, POR ZONAS DE RESIDENCIA, 1992

ZONAS DE RESIDENCIA	ABASTECIMIENTO DE AGUA % (*)				
	RED PRIVADA	POZO	ALJIBE	RIO	CARRO REPARTIDOR
Condebamba	1.5	62.1	0.0	3.0	15.2
Hipódromo	6.2	30.9	0.4	6.2	30.2
H. K'hasa	0.2	0.2	0.0	0.4	72.3
V. México	2.5	10.0	0.0	0.0	8.8
Chimba	4.8	4.8	2.4	0.6	0.0
TOTAL	**2.7**	**13.3**	**0.4**	**1.9**	**34.3**

Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.
(*) Los porcentajes de cada fila no suman el 100% debido a que se excluyó a los hogares que se abastecen de red pública.

y otras afecciones de tipo infecto-contagiosas. Sin duda que el impacto derivado de estas patologías se torna más poderoso bajo condiciones de desnutrición y malnutrición. Naturalmente es más severo el riesgo de enfermedad cuando el ambiente no está provisto de medios para la adecuada eliminación de aguas servidas y excretas, generándose un efecto combinado de alto riesgo para la existencia humana, particularmente en el caso de organismos tan indefensos como los niños de corta edad.

Por ejemplo, los hogares en situación de extrema pobreza (crónicos) que viven en las colinas cercanas al sistema de ferias o en la periferia norte y sur occidental no tienen acceso al agua potable. Sólo un 20% de los hogares dispone de ella dentro de la vivienda y un 80% se abastece a través de carros aguateros.

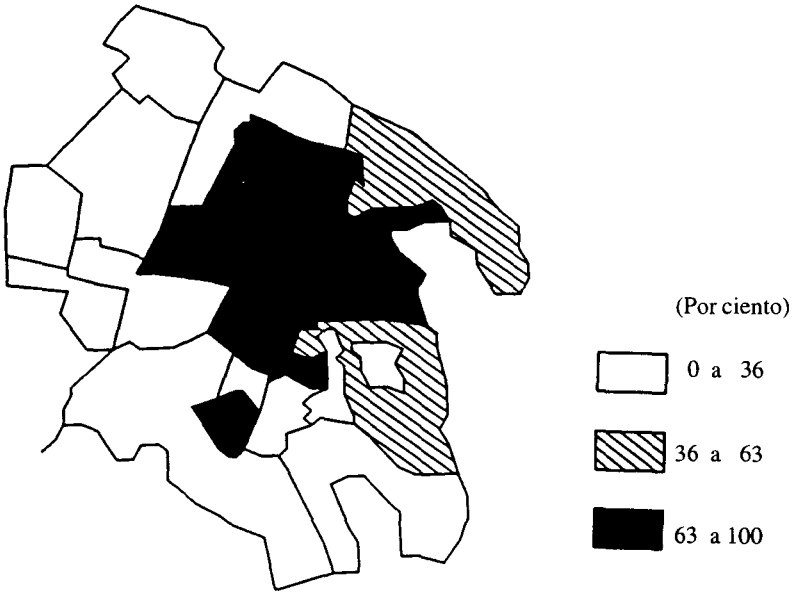
Se perciben así, urgentes demandas de consumo colectivo que tendrían que ser solucionadas por la acción del Estado, mediante políticas concretas tendientes a dar una atención elemental a estos amplios sectores de la población que residen en las zonas periféricas de la ciudad, ya que es justamente ahí donde no existe aprovisionamiento de este elemento básico.

e. Disponibilidad de alcantarillado público

Hasta noviembre de 1990 existían 28 206 conexiones domiciliarias de alcantarillado. De acuerdo a esta fuente, hay una diferencia de 5 930 entre las conexiones de agua potable y las de alcantarillado, cifra que puede entenderse como de viviendas que cuentan con agua, pero no con alcantarillado. En la gestión de 1990

Plano 6

CIUDAD DE COCHABAMBA: PROPORCION DE HOGARES CON ALCANTARILLADO PUBLICO, 1992



Fuente: Encuesta Migración, Urbanización y Empleo en la Microrregión de Cochabamba, Proyecto BOL/87/PO3, FNUAP/OIT-PREALC/UMSS-CEP.

se construyeron, con ayuda del BID, 10 000 mts. de red, y con fondos de SEMAPA, 8 000 mts. y 2 300 conexiones domiciliarias.

Una vivienda adecuada debe tener un sistema de alcantarillas y desniveles internos para posibilitar la eliminación de los desechos de baños y cocinas y el drenaje de la precipitación pluvial. Esos canales de eliminación deben ser subterráneos y entubados convenientemente. Se supone que deben conectarse con una infraestructura urbana externa de cloacas y desagües de las lluvias, aunque también puede ser aceptable un sistema de pozos individuales con cámara séptica.

Los desniveles son importantes en cuanto previenen las inundaciones y facilitan el drenaje. En zonas bajas e inundables las casas deben estar en un nivel más elevado a fin de minimizar el riesgo de anegamiento.

La mera existencia de una red de cloacas externa no implica que las viviendas puedan aprovecharla: hace falta la instalación interna. Sin embargo, en general ésta se construye cuando existe la conexión externa.

La disponibilidad de conexión domiciliaria de alcantarillado público hacia 1976 satisfacía al 40% de los hogares. (Cuadro 20).

La información del Censo de 1976 permitió conocer que en las zonas residenciales del noreste, el 80% tenía este servicio. Asímismo, el 87% de los

hogares que vivían en zonas populares de la periferia norte y sur occidental no disponía de alcantarillado.[30] Hacia 1992, en las denominadas zonas de la periferia, sólo una cuarta parte de los hogares declaró disponer del servicio de alcantarillado público, constituyéndose en el área más desprovista.

Ahora bien, bajo condiciones de recursos limitados, la labor del Estado en este campo tiende a ser restringida, por lo que ocasiona sesgos en favor de las áreas residenciales de los sectores de clases medias y altas de la población, en desmedro de otros.

La distribución de los servicios según indicador de pobreza refleja con toda nitidez que son los sectores más pobres los que mayores carencias tienen; estos son los hogares que se encuentran en la condición de extrema pobreza (los pobres crónicos e inerciales).

Por otra parte, la mera infraestructura básica común, con todo lo que ello implica en cuanto a inversiones públicas, no basta para atender a la población; se precisa, además, de los empalmes que permitan a las viviendas acceder efectivamente a esos elementos comunes.

Tanto el tendido de las redes como las conexiones que se establecen forman parte de los mecanismos diferenciales de apropiación del producto social. Es fácil comprender entonces por qué los hogares de zonas residenciales tienen según su declaración una buena disponibilidad de servicios básicos.

Nuevamente, una situación que pudiera ser caracterizada como típicamente urbana es intervenida por las esferas de la determinación social, con todas las desigualdades que ellas contienen. Los barrios populares tienen en general mala disponibilidad de servicios básicos en la vivienda, aspecto ampliamente demostrado con la información que se acompaña en el presente documento.

Los esfuerzos que despliegan estos sectores de la población, no obstante lo meritorio que pudieran parecer, son insuficientes para resolver en toda su extensión el grave nivel de carencias.

La autogeneración de sistemas de eliminación de excretas mediante pozos sépticos o sistemas independientes de alcantarillado es una práctica generalizada en las zonas populares; pero tales instalaciones, desprovistas de las debidas especificaciones técnicas y de los materiales apropiados, se han convertido en factores contaminantes de las aguas subterráneas (pozos), inutilizando canales de riego y riachuelos y formando nuevas "serpientes negras" cuyos costos sociales son elevados, como lo evidencian las precarias condiciones de vida y trabajo de estos pobladores.

Se considera que el acceso a los servicios básicos tiene valor fundamental en las condiciones de vida y salud de la población, observándose que justamente los hijos de padres cuya localización residencial se encuentra en los segmentos de la periferia norte y sur occidental, son los que tienen los menores niveles de acceso a estos servicios.

[30]Como sería de esperar, de acuerdo a los antecedentes suministrados anteriormente, la provisión de estos servicios a las viviendas es prácticamente universal en el área céntrica, donde se constata el efecto acumulativo de la intervención pública.

Cuadro 20

CIUDAD DE COCHABAMBA: DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES SEGUN DISPONIBILIDAD DE ALCANTARILLADO PUBLICO CON CONECCION DENTRO LA VIVIENDA, POR ZONAS DE RESIDENCIA 1976-1992

GRANDES ZONAS DE RESIDENCIA/ INDICADOR COMPUESTO DE POBREZA DE LOS HOGARES	CONECCION ALCANTARILLADO PUBLICO		TOTAL%
	SI%	NO%	
1976 (1)			
NORESTE	80.0	20.0	100.0
LA CANCHA Y ALREDEDORES	33.1	66.9	100.0
PERIFERIA SUROCCIDENTAL	13.1	86.9	100.0
TOTAL	39.0	61.0	100.0
CASOS	23011	20406	43417
1992 (2)			
PERIFERIA SUROCCIDENTAL			
Condebamba	10.6	89.4	100.0
Hipódromo	7.6	92.4	100.0
H. K'hasa	35.4	64.6	100.0
V. México	24.9	75.1	100.0
Chimba	36.5	63.5	100.0
TOTAL	**25.9**	**74.1**	**100.0**
CASOS	310	888	1198

Fuente: (1) Tabulaciones propias derivadas de las cintas de datos del Censo de 1976. (2) Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

f. Disponibilidad de servicio higiénico exclusivo

Más importante que el cuarto de cocina es el de baño, por su significación sanitaria. La situación "adecuada" consistiría en un cuarto específicamente destinado a este fin, situado en el interior de la vivienda y dotado al menos de un inodoro con descarga de agua y una ducha.

En algunas ocasiones se puede disponer de información más detallada acerca de las características de la instalación sanitaria de la casa, la cual puede cumplir esas normas o no; en este último caso puede tratarse de un baño interior pero incompleto (por ejemplo, sin ducha), o de un baño aceptable pero situado en el exterior, o de una letrina construida en el exterior con pozo ciego, o incluso la ausencia total de instalaciones sanitarias de todo tipo.

Las normas específicas para cada situación pueden especificar cuál de estas situaciones se toma como aceptable y cuál como inaceptable o deficitaria. En términos generales suele establecerse que ningún baño es aceptable si no es interior o carece de inodoro.

En la encuesta se preguntó sobre la disponibiliad de servicio higiénico de uso privado del hogar permitiendo a través de esta pregunta encontrar un indicador sobre su posesión.[31]

La disponibilidad de este último servicio representa una aproximación adicional a las condiciones de saneamiento existentes en el ámbito inmediato en que se desenvuelve la vida de las personas.

Nuevamente se evidencian las desigualdades comentadas: sólo el 45% de los hogares tiene servicio higiénico, mientras que el resto de ellos, bastante más de la mitad, no dispone de manera exclusiva de este equipamiento esencial; las diferencias son todavía más notorias cuando se tiene en cuenta el grado de privacidad del servicio higiénico en las zonas populares.

Un 65% de las viviendas ubicadas en la zona de Huayra K'hasa carece de servicios sanitarios; casi un 50% en las zonas de Condebamba, Hipódromo y Villa México; y, a diferencia de las otras zonas, en La Chimba sólo un 30% no dispone de este servicio.

En la franja noroeste y sur occidental, el alcantarillado, el agua potable y el baño son servicios carenciales e inexistentes en la mayor parte de los hogares. Se recordará que, además, en esta zona se asientan la mayoría de los hogares que se hallan en condiciones de pobreza extrema, y donde existen también las mayores demandas insatisfechas a nivel de servicios básicos.

Un importante desafío para los próximos años será el de diseñar e implementar una política de desarrollo urbano. Para dicho objetivo existe la necesidad de complementar estos esfuerzos de investigación, con el objeto de precisar todavía más los conocimientos que demanda el diseño de políticas. Desde este punto de vista, se advierte la conveniencia de un análisis diagnóstico sobre la situación de salud, nutrición y vivienda, contemplando perspectivas multidisciplinarias.[32]

[31]Aparte de registrar la existencia de un cuarto de baño, algunos censos o encuestas registran también específicamente la existencia de determinados artefactos sanitarios: inodoro, ducha, bañera. El uso de estos indicadores puede permitir categorizar el cuarto de baño de acuerdo a su equipamiento, desde el más elemental hasta el más completo. También es posible que en algunos estudios aparezcan preguntas sobre el número de cuartos de baño que hay en la vivienda, donde puede haber más de uno. Pueden ser datos importantes para clasificar a la población de acuerdo a niveles de vida o estratos socioeconómicos, pero no son datos esenciales para analizar el déficit habitacional. Ya hemos indicado que no es el caso de la información que sirve de base para este documento.

[32]Se sabe de investigaciones realizadas en círculos universitarios (Instituto Estudios Sociales y Económicos y Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de San Simón, entre otros) y centros privados (principalmente el CERES). Algunos de estos estudios ya fueron mencionados en capítulos anteriores, siendo innegable su valor como instrumentos para el conocimiento de la realidad social y económica de la ciudad de Cochabamba.

Cuadro 21

PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL: DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES SEGUN DISPONIBILIDAD DE SERVICIO HIGIENICO EXCLUSIVO Y ZONAS DE RESIDENCIA INTRAURBANA, 1992

ZONAS DE RESIDENCIA	SERVICIO HIGIENICO %			TOTAL %
	PRIVADO	COMUN	NO TIENE	
CONDEBAMBA	48.48	33.33	18.18	100.00
HIPODROMO	46.55	24.36	29.09	100.00
H. K'HASA	35.77	15.90	48.33	100.00
V. MEXICO	43.54	24.88	31.58	100.00
CHIMBA	70.00	13.53	16.47	100.00
TOTAL	**45.16**	**20.03**	**34.64**	**100.00**

Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

6. Reflexiones generales sobre la salud y la mortalidad infantil

Durante mucho tiempo predominó en la investigación una noción biologista e individualista de las causas asociadas al proceso que interrelaciona salud, enfermedad y muerte. Luego, gracias a las evidencias empíricas acumuladas y a las reflexiones teóricas sobre la materia, se abrió paso a una concepción diferente que arranca del reconocimiento que el individuo es un ser social; en tanto tal, éste enferma debido a lo cual, eventualmente, muere.

Desde esta perspectiva se enfatiza la tesis según la cual las desigualdades sociales y ambientales dan lugar a diferentes riesgos de exposición a la pérdida de salud y al fallecimiento. Como es sabido, por circunstancias esencialmente biológicas, se distinguen ciertos tramos en la existencia de los individuos donde es más alta la propensión a contraer afecciones que se tornan en causas de muerte; se trata de los primeros momentos de la vida.

En la ciudad de Cochabamba el síndrome diarreico constituye la primera causa de muerte, y las enfermedades infecto-contagiosas y parasitarias, la segunda; ambas dependen del nivel de vida así como de los aspectos específicos del sector salud, tales como la elaboración de programas de acciones preventivas, el tipo y la calidad de la atención médica, etc.

Son frecuentes los cuadros de disentería y deshidratación. A fines del mes de abril los cuadros de morbilidad y mortalidad infantil corroboran nuestras suposi

Cuadro 22

PROBABILIDAD DE MORIR ENTRE EL NACIMIENTO Y EL PRIMER Y SEGUNDO AÑO DE EDAD, SEGUN PRINCIPALES ENFERMEDADES Y ZONAS DE RESIDENCIA INTRAURBANA, ALREDEDOR DE 1989 (por mil)

ZONAS DE RESIDENCIA	INFECCION RESP. AGUDA (IRA)	DIARREA	PROBABILIDAD DE MORIR MENORES	
			1 AÑO	2 AÑOS
CONDEBAMBA	7.28	4.26	98	114
HIPODROMO	29.14	28.37	104	134
H. K'HASA	28.48	41.84	119	155
V. MEXICO	17.88	17.02	102	139
CHIMBA	17.22	8.51	82	98
TOTAL	**100.00**	**100.00**	**105**	**132**
CASOS	141	151		

Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

ciones: el 41% de los niños que se enfermó, en la zona de Huayra K'hasa, tuvo diarrea. De la misma manera, de cada 1 000 niños nacidos vivos, 155 murieron antes de cumplir su segundo cumpleaños.

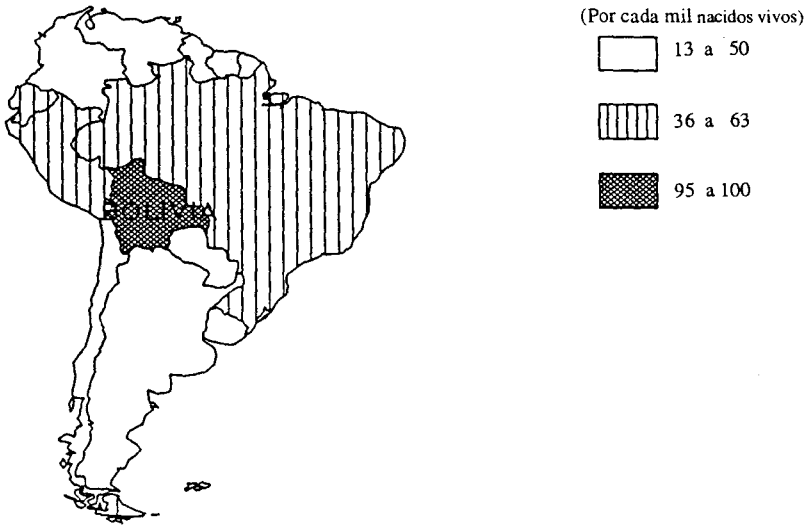
Las evidencias disponibles acerca de la mortalidad en Bolivia permiten señalar que hacia 1990 alcanza niveles que se sitúan entre los más altos en América del Sur. En efecto, se estima que hacia comienzos de los años noventa la probabilidad de morir antes de alcanzar el primer año de vida se elevaba a 102 por mil en el país en su conjunto. Se observa que se trata del único país sudamericano con niveles de mortalidad infantil superiores a 90 por mil nacidos vivos (Plano 7).

La mortalidad infantil, que es uno de los indicadores más sensibles del nivel de salud de una población y de sus condiciones estructurales, es usualmente utilizada como un indicador de las condiciones del nivel de vida; ese es el objetivo de la presentación del Plano 7. En efecto, los barrios más pobres de Cochabamba (área más obscura del Plano) son los que muestran los niveles más alarmantes de mortalidad infantil, lo que no hace sino trasuntar las deficiencias cuantitativas y cualitativas de alimentación que afectan los estados nutricionales de la madre y del recién nacido; las deplorables condiciones de saneamiento ambiental; las limitaciones en la infraestructura de servicios básicos de educación, salud, vivienda, y paupérrimas condiciones socioeconómicas y culturales.

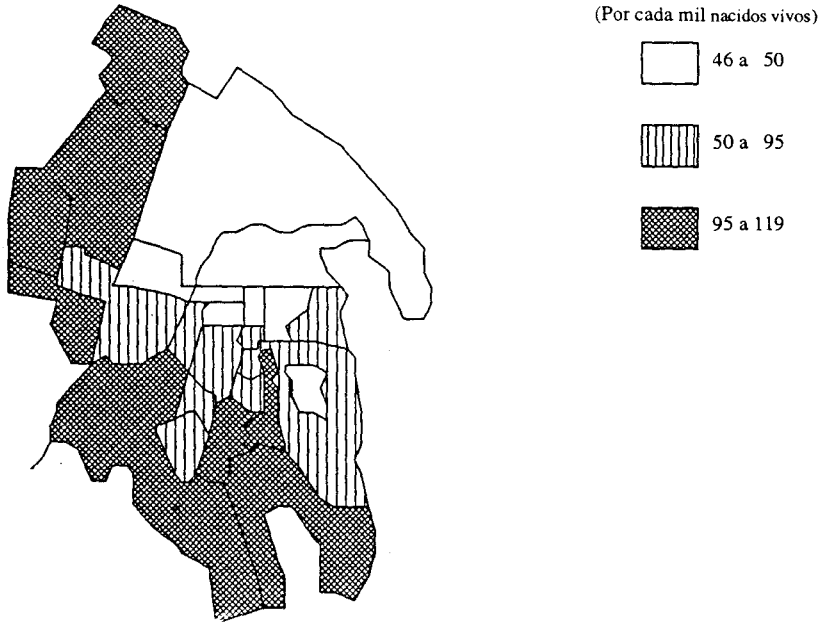
Es interesante, por lo tanto, saber quiénes son las personas (en este caso niños) que se encuentran sometidas a un riesgo persistente más alto de enfermar y morir. Esa identificación corresponde tanto a la pertenencia de las personas a determinados grupos sociales como a las condiciones materiales de vida en que se

Plano 7

AMERICA DEL SUR
TASA DE MORTALIDAD INFANTIL, 1990



CIUDAD DE COCHABAMBA
TASA DE MORTALIDAD INFANTIL SEGUN ZONAS CENSALES, 1992



Fuente: Laserna, Roberto y John Landis (1990), *Desktop Mapping for Planning and Strategic Decision-Making*, San José, Instituto Nacional de Estadística, 1992.

Cuadro 23

PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL: PROBABILIDAD DE MORIR ENTRE EL NACIMIENTO Y EL PRIMER Y SEGUNDO AÑO DE EDAD, SEGUN INDICADOR DE ESTRATIFICACION SOCIAL DEL HOGAR, 1989 (por mil)

CATEGORIAS ANALITICAS	PROBABILIDAD DE MORIR	
	MENORES DE UN AÑO	MENORES DE DOS AÑOS
TRAB. COMERCIO AL POR MENOR	162	222
TRABAJADORES MANUALES	112	143
PEQ. PROD. INDEPENDIENTES	108	137
TRABAJADORES NO MANUALES	93	114
DIRECTIVOS Y PROFESIONALES	58	64

Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

desenvuelve su existencia. Este es un antecedente de importancia para advertir qué factores tienen incidencia en la mortalidad infantil diferencial.

Una constatación bastante directa de las diferencias de mortalidad de los menores resulta de la estratificación socioocupacional del hogar definida a través de la inserción laboral del jefe o del activo mayor (Cuadro 23). El nivel promedio es de aproximadamente 102 por mil alrededor del año 1989, valor que, en comparación con los índices equivalentes en otras áreas de América Latina, resulta ser evidentemente elevado.

Cuando se observa que las diferencias entre los estratos extremos exceden la triplicación, se hace manifiesta, con toda su fuerza, la desigualdad social dentro de una totalidad. Las características que poseen las estructuras económicas, sociales y políticas determinarán los niveles que tengan las condiciones de vida de los individuos.

Dentro de las condiciones de vida que constituyen un complejo de factores, cabe señalar: vivienda, educación, nutrición, salud, etc. Es decir, la forma en que estos individuos se relacionan con los medios de producción constituye una clave fundamental para permitirles o negarles el acceso a determinados bienes y servicios. La acción del Estado, a través de sus diversos planos de intervención política, podría contribuir, o no, a que esta accesibilidad sea garantizada. De hecho, en el Cuadro 24 se refleja con toda nitidez que la mala disponibiliad de servicios se asocia con niveles de mortalidad elevados.

Sin duda que esta situación no hace sino trasuntar la pobreza generalizada y las precarias condiciones de vida de la población. Los niños de 1 a 4 años son los

sobrevivientes al primer año de vida. La experiencia de este primer año es decisiva en las condiciones de salud posteriores; es probable que una proporción importante de niños entre los tramos de edad indicados ya padezcan deficiencias nutricionales que pongan en peligro su inmunidad o secuelas de enfermedades infecciosas que debiliten su salud y finalmente llegen a constituirse en causas de muerte.

Los datos del Cuadro 24 permiten advertir que existen marcadas diferencias de mortalidad en la niñez según el grado de suministros básicos; en efecto, los valores de la 2q0 se incrementan sistemáticamente a medida que se desciende en la escala de equipamiento.

La incidencia de la falta de agua potable y de un sistema de eliminación de aguas servidas asume niveles deplorables en la zona de estudio, como lo demuestra el hecho que 200 de cada mil nacidos vivos mueren antes de enterar su segundo año de vida, cuando los hogares no disponen de tal sistema. En el caso del servicio higiénico, la condición discriminatoria estriba en el acceso a este elemento, con impacto positivo de aquél que se encuentre dentro de la vivienda, para el uso privado de sus residentes, o que consista en la disponibilidad de letrinas.

Dado que el agua es el insumo básico para la preparación de alimentos, la higiene personal, la limpieza del vestuario y el aseo, el hecho de no contar con tan esencial elemento se convierte en agente causal asociado a los altos niveles de mortalidad que se registran en los barrios populares de Cochabamba. En efecto, los hogares que se abastecen de carro aguatero son los que mayores incidencias de mortalidad infantil presentan con valores ubicados muy por encima de la media de la ciudad.

Por otro lado, la disponibilidad de agua a través de otras fuentes, se asocia también a las altas probabilidades de muerte entre los niños, situación que probablemente se debe a factores contaminantes. Son frecuentes las gastro-enteritis, diarreas y otras afecciones infecto-contagiosas. Sin duda que el impacto derivado de estas patologías es más poderoso bajo condiciones de desnutrición y malnutrición y cuando el ambiente se torna degradante para la existencia humana y, en especial, para los niños.

Justamente ha sido la sospecha de tan alto grado de deterioro ambiental lo que motivó la búsqueda de algunos indicadores que muestran agudas diferencias en materia de riesgo de mortalidad infantil (Cuadro 25), particularmente mayor entre los hogares que se encuentran en condición de pobreza crónica e inercial y cuando no disponen de seguro médico.

El hecho de contar con seguro médico reduce la incidencia de la mortalidad de los niños en esta población quedebería ser considerada como la población objeto de planes y acciones de corto plazo que permitan salvar muertes innecesarias.

Aun cuando los aspectos diagnósticos considerados son sólo parte de una situación más amplia y compleja, ellos permiten mencionar que existe un vasto campo para la probable intervención del Estado en cuanto a suministrar fuentes apropiadas de abastecimiento de agua potable, mejorar los sistemas de eliminación de desechos, así como en términos de proveer de paliativos en lo que concierne a servicio higiénico.

Cuadro 24

PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL: PROBABILIDAD DE MORIR ENTRE EL NACIMIENTO Y EL PRIMER Y SEGUNDO AÑO DE EDAD, SEGUN VARIOS INDICADORES DEL HOGAR SELECCIONADOS, 1989 (por mil)

	PROBABILIDAD DE MORIR	
CATEGORIAS ANALITICAS	MENOR DE 1 AÑO	MENOR DE 2 AÑOS
NO TIENE ALCANTARILLADO	166	200
NO TIENE SEGURO MEDICO	163	183
CARRO AGUATERO	133	177
MADRE SIN INSTRUCCION	132	176
NO TIENE SERVICIO HIGIENICO	120	158
HOGARES HACINADOS	121	157
DISPONE DE LETRINA	120	157
NEC. BASICAS INSATISFECHAS	121	157
DEFICIENTE CALIDAD VIVIENDA	118	153
AGUA DE PILETA PUBLICA	105	132
SE ABASTECE DE AGUA DE POZO	100	124
SERVICIO HIGIENICO USO COMUN	98	123
N. DE INSTRUCCION INTERMEDIA	95	118
HOGARES NO HACINADOS	91	110
MADRE CON INSTRUCCION MEDIA	84	101
ALCANTARILLADO PUBLICO	77	93
AGUA POTABLE DENTRO VIVIENDA	74	87
DISPONE DE CAMARA SEPTICA	73	86
DISPONE DE SEGURO PRIVADO	72	84
N. B. SATISFECHAS	67	77
SERVICIO HIGIENICO PRIVADO	65	75

Fuente: Elaboración de la autora.

Muchas de las acciones básicas de saneamiento ambiental podrían emprenderse como parte de una estrategia orientada al control de la mortalidad infantil, mediante una asignación razonablemente reducida de recursos públicos que podrían aplicarse con la participación de la comunidad organizada.

Los bajos niveles de ingreso y las intensas jornadas de trabajo, sumados al deterioro ambiental generan un cuadro dramático en la reproducción de una población que se ve sometida a un creciente proceso de pauperización social, por lo que la única manera de comprender su sobrevivencia es, precisamente, a partir de su habilidad de diversificación y complementariedad social.

Cuadro 25

PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL: PROBABILIDAD DE MORIR ENTRE EL NACIMIENTO Y EL PRIMER Y SEGUNDO AÑO DE EDAD, SEGUN CONDICION DE POBREZA DE LOS HOGARES Y VARIOS INDICADORES SELECCIONADOS, 1989 (por mil)

SITUACION DE POBREZA	PROBABILIDAD DE MORIR	
	MENORES DE 1 AÑO	MENORES DE 2 AÑOS
POBRES CRONICOS		
MADRE SIN INSTRUCCION	217	308
NO TIENE SEGURO MEDICO	145	200
NO TIENE ALCANTARILLADO	146	197
NO TIENE SERVICIO HIGIENICO	140	190
NEC. BASICAS INSATISFECHAS	130	170
POBRES INERCIALES EDUCACION MEDIA	72	83
DEFICIENTE CALIDAD DE LA VIVIENDA	56	63
NECESIDADES BASICAS INSATISFECHAS	49	53
POBRES RECIENTES		
ACEP. CALIDAD DE LA VIVIENDA	54	59
N. B. SATISFECHAS	45	49
NO POBRES	44	49

Fuente: Elaboración de la autora.

A pesar que la Municipalidad recibe importantes recursos de los sectores económicos de pequeña escala, sus políticas parecen estar más encaminadas a reproducir las condiciones sociales de los sectores privilegiados de la ciudad. Este sesgo está demostrado por la enorme insuficiencia de servicios públicos urbanos justamente en áreas donde habitan los sectores de menores ingresos de las zonas populares de la ciudad.

Consecuentemente, los esfuerzos que despliegan los sectores de asalariados manuales, artesanos, comerciantes al detalle y trabajadores en servicios personales no son suficientes para resolver en toda su extensión el grave nivel de carencias.

Una práctica generalizada en las áreas populares es la autogeneración de sistemas de eliminación de excretas, sin las debidas especificaciones técnicas ni de materiales apropiados, cuyos costos sociales son elevados, como lo evidencian las probabilidades de muerte de los niños.

Finalmente, es preciso reiterar que los factores recién mencionados, no obstante encontrarse en un plano de cierta autonomía relativa en materia de acción pública, no son más que los agentes precipitantes o catalizadores de un proceso de determinación social de mayor envergadura.

V. CONSIDERACIONES FINALES

El análisis precedente nos ha permitido efectuar un primer acercamiento al conocimiento de las características más generales de la población y de los hogares residentes en la periferia norte y sur occidental de Cochabamba en dos campos muy amplios: por un lado, el que tiene que ver con los aspectos generales de la población, su comportamiento migratorio, los niveles de educación y las características de la población en la actividad económica y, por otro, el que concierne a las condiciones de vida y niveles de pobreza de los hogares residentes en los barrios pobres de Cochabamba.

Dado el carácter preliminar de este documento, las conclusiones presentadas a continuación están sujetas a precisiones y modificaciones que serán introducidas en los estudios más extensos y profundos que se están preparando en el marco de este proyecto.

En cuanto a los aspectos generales de la población y su comportamiento migratorio, los niveles de educación y su participación en el mercado de trabajo, se ha podido constatar que:

- Del total de residentes en la periferia norte y sur occidental de Cochabamba, el 50% está constituido por migrantes, es decir, una de cada dos personas tiene experiencia migratoria. Se evidencia, una vez más, la existencia de continuos y crecientes flujos migratorios.

- Un aspecto que merece ser destacado es el hecho que se ha constatado que la población migrante llegada a la periferia norte y sur occidental tiene un origen predominantemente urbano. Este fenómeno contradice las hipótesis que plantean más bien que el mayor peso de las corrientes migratorias lo tiene la migración rural. La interpretación de las causas de la prevalencia del origen urbano de estos migrantes representa un desafío en la medida en que escapa al patrón usual de migración del campo a la ciudad y tiene que ver con las relaciones entre centros urbanos y el proceso de transformación de las ciudades bolivianas en las últimas décadas.

- Una proporción muy significativa de los migrantes proviene del altiplano boliviano, en particular de los barrios de Condebamba, Hipódromo y Huayra K'hasa que representan a más del 70% de los migrantes del altiplano. En cambio, Villa México y La Chimba se caracterizan por recibir migrantes intradepartamentales.

- La estructura por edades de la población corresponde a una población eminentemente joven: un 38% concentra a la población menor de 15 años y si a este porcentaje se añade el que corresponde a los adultos jóvenes, más de dos tercios de los pobladores tiene menos de 35 años.

- El fuerte peso de la migración en el crecimiento demográfico influye decisivamente en la estructura por edad y sexo de la población, tanto por el aporte directo de la migración de adultos jóvenes como por el aporte indirecto a través de su reproducción biológica.

- La concentración migratoria en edades de mayor propensión a la actividad económica juega, a su vez, un rol significativo en la formación de población en edades activas, en la magnitud de la fuerza de trabajo y, por las condiciones económicas y ocupacionales de los últimos años, en el crecimiento del excedente bruto de fuerza de trabajo.

- Los diversos niveles educativos alcanzados por la población, como resultado de su paso por el sistema educativo, expresan las posibilidades diferenciales que aquella tuvo para ingresar y permanecer en el mismo. Así, el grado de escolaridad alcanzado por la población está condicionado por las posibilidades económicas que tienen los individuos y las familias. Por otra parte, la alta proporción de mujeres con bajos niveles de escolaridad es una evidencia de que existe una situación de "marginación", a través de restricciones de tipo sociocultural que se imponen a la mujer para impedir su acceso a la educación.

- Los cambios ocurridos en los últimos años en la economía nacional y regional se expresan en la estructura productiva, en un crecimiento de las actividades terciarias y en la incapacidad del aparato productivo y de servicios para absorber fuerza de trabajo.

- La inserción de la mano de obra masculina predomina en el sector de la construcción y el transporte; y en el caso de las mujeres, en las actividades de servicios personales a los hogares y las ocupaciones ligadas al comercio al detalle.

- Existe una menor proporción de la fuerza de trabajo femenina en ocupaciones asalariadas en comparación con los varones, situación que se explica por el rol asignado socialmente a las mujeres: la mujer entra y sale del mercado de trabajo con mucha frecuencia según las etapas de su ciclo vital (nupcialidad, embarazo, lactancia, etc.). Es de esperar que las actividades por cuenta propia den una mayor estabilidad laboral a las mujeres ya que permiten una complementariedad de sus roles de madre y de trabajadora.

Todo lo anterior nos ayuda a llegar a las siguientes consideraciones. Por una parte, la constatación de fuertes desigualdades por sexo en la inserción laboral de la población, además de una mayor concentración ocupacional entre las mujeres, indistintamente de su condición migratoria, es un indicador elocuente de las restringidas oportunidades de trabajo para la población femenina.

El reducido nivel de desempleo abierto (4.1%) exige poner especial atención en los problemas laborales de la población que declarándose ocupada lo está en la medida que ha podido autogenerar sus propias fuentes de trabajo, usualmente en actividades de baja productividad y que permiten reducidos ingresos, planteándose entonces la necesidad de pensar en situaciones de subempleo. Este indicador llega a índices dramáticos: el subempleo visible, aquel que implica un ingreso inadecuado y jornadas de trabajo inestables, llega al 30% del total de ocupados;

en cambio, el invisible alcanza al 42%, con jornadas de trabajo largas y con ingresos insuficientes, todo lo cual hace referencia al problema de la precarización generalizada en el empleo. Entre los aspectos de la precarización se debe mencionar la inestabilidad laboral, los ingresos bajos y fluctuantes y la ausencia de beneficios sociales. De ahí la necesidad de mejorar las condiciones de trabajo y remuneraciones de los empleos ya existentes, sin dejar de lado la generación de nuevas fuentes de trabajo productivo.

En cuanto a las condiciones de vida y niveles de pobreza, se ha podido observar que como acontece con diversos fenómenos sociales, especialmente con los demográficos, la influencia ejercida por factores de tipo estructural suele manifestarse directa o indirectamente. Con relación a este segundo aspecto, parece indudable que las condiciones materiales de vida poseen un papel de intermediación.

En este sentido sólo se pudo contar con algunos indicadores relativos a la vivienda, disponibilidad de servicios básicos y condición de pobreza de los hogares, entre otros. Se observó que, en general, estos elementos tienden a reforzar el impacto de la desigualdad social, aunque con diversas expresiones peculiares. En todo caso, es indudable que, como dimensiones específicas, ellas aluden a circunstancias coadyuvantes.

La pobreza, en sus distintas dimensiones, afecta a un vasto conjunto de hogares de los barrios de la denominada periferia norte y sur occidental de Cochabamba. Más importante todavía es el hecho que aquel fenómeno muestra notables diferencias según diversas aproximaciones a la realidad social, lo que nos lleva a demostrar que la pobreza es heterogénea.

Así, aproximadamente tres de cada cuatro hogares cayó en la categoría de pobreza crónica, ya que padecía simultáneamente de problemas de insuficiencia de ingresos y de insatisfacción en indicadores utilizados para medir la calidad de vida.

La pobreza reciente también adquirió una magnitud considerable, pues un 7% de los hogares contaba con ingresos inferiores a la línea de pobreza. A ellos hay que añadir los hogares con pobreza inercial que constituían alrededor del 15% de los hogares, resultando de ello que apenas el 3% de las familias vivía en condiciones de no pobreza.

En cuanto a los indicadores de insatisfacción, un elevado porcentaje de los hogares residentes en la periferia norte y sur occidental muestra carencias en dos o más indicadores simultáneamente. De esta manera, esos hogares constituyen un grupo que merece especial atención de las autoridades encargadas de elaborar las políticas sociales dirigidas a aliviar la pobreza en Cochabamba.

En efecto, la influencia ejercida por los aspectos relativos a la vivienda y el ambiente cercano a los hogares aparecen sobredeterminados por la desigualdad en el contenido social de los espacios que integran la estructura urbana interna de Cochabamba. Dado que estos últimos fueron distinguidos sobre la base de las modalidades de inserción de los jefes de hogares (o de los "activos mayores" de

los mismos) en la estructura productiva, parece del todo importante reconocer que, en última instancia, allí estriban las raíces mismas de las diferencias encontradas en la mortalidad infantil.[33]

La constatación de diferencias de tipo socioeconómico en la mortalidad significa que el éxito alcanzado por un grupo humano particular, capacitado para apropiarse de localidades en las que captura "externalidades positivas", no está al alcance de los restantes grupos. En rigor, los estudios de mortalidad deberían ubicarse en el contexto de cómo se vive y no de cuándo se muere.

Finalmente, los análisis precedentes nos permiten demostrar que los barrios de residencia de la periferia norte y sur occidental son los que presentan los más alarmantes niveles de carencias de servicios básicos: alcantarillado conectado a la red pública, agua potable por cañería al interior de las viviendas, servicios higiénicos de uso exclusivo del hogar, alta proporción de hogares con problemas de calidad en la construcción de la vivienda y, sobre todo, niveles angustiantes de pobreza y deterioro en la calidad de vida, hechos que sugieren la poderosa influencia ejercida por la desigualdad social existente en Cochabamba.

Un esfuerzo del Estado que permita promover la gestación, el crecimiento y el desarrollo de la industrialización urbana, y transferir crédito y tecnología a los pequeños productores, podría tener como resultado una mayor producción interna, un mayor sostenimiento ecológico del modelo de utilización de los recursos naturales y una mayor equidad en la distribución del ingreso.

El impacto de tales orientaciones sobre la distribución y sostenimiento de la población sería importante: se desalentaría la migración rural-urbana y urbana-urbana para darle mayor importancia a la migración rural-rural o urbana-rural; se atenuaría la pobreza, lo cual en el mediano plazo incidiría sobre los niveles de fecundidad y de mortalidad infantil (que son más altos en los hogares más pobres); las ciudades tenderían menos a ser aglomeraciones mercantiles y se orientarían más hacia la transformación de productos agrícolas en agroindustrias grandes y pequeñas; y, por último, al privilegiar a las unidades económicas pequeñas habría una tendencia a mejorar la distribución del ingreso.

[33]En materia de mortalidad infantil, conviene destacar que la cuestión crucial no radica en prolongar la vida o evitar la muerte en sí misma, sino en impedir las causas que conducen a la mortalidad infantil y que se derivan de condiciones infrahumanas de existencia.

BIBLIOGRAFIA

Albó, Javier (1976), "Bodas de plata y réquiem por una reforma agraria", *Revista paraguaya de sociología*, No. 13.

Altimir, Oscar (1979), "La dimensión de la pobreza en América Latina", *Cuadernos de la CEPAL,* Naciones Unidas, Santiago.

Argüello, Omar (1982), "Pobreza, población y desarrollo", *Pobreza, necesidades básicas y desarrollo,* CEPAL, ILPES, UNICEF, Santiago.

Argüello, Omar y Rolando Franco (1982), "Pobreza: problemas teóricos y metodológicos", *Pobreza, necesidades básicas y desarrollo,* CEPAL, ILPES, UNICEF, Santiago.

Aramburu, Carlos (1981), *Migraciones internas en el Perú, perspectivas teóricas y metodológicas,* INANDEP, Lima.

Barnes de Marschall, Katherine (1970), "La formación de los nuevos pueblos en Bolivia: procesos e implicaciones", *Estudios andinos,* Vol. I, No. 3.

Bartra, Roger (1978), *Estructura agraria y clases sociales en México,* Editorial Era, México.

Brass, William (1974), *Métodos para estimar la fecundidad y la mortalidad en poblaciones con datos limitados,* CELADE, Santiago.

Castells, Manuel (1977), *La cuestión urbana,* Siglo XXI, Barcelona.

CEPAL (1991), *El perfil de la pobreza en América Latina a comienzos de los años 90,* Santiago.

Coale, A y P. Demeny (1986), *Regional Model Life Tables and Stable Populations,* Princeton University Press, Nueva Jersey.

Corporación Regional de Desarrollo de Cochabamba, *Plan regional de desarrollo de Cochabamba, 1984-1987,* CORDECO.

Dirección General de Estadísticas y Censos (1993), *Plan maestro de agua potable de la ciudad de Cochabamba,* SEURECA/CGL/SEMAPA.

Elizaga, Juan C. (1970), *Migraciones en las áreas metropolitanas de América Latina,* CELADE, Santiago.

Hill, K. y J. Trussell (1975), *Further Developments in Indirect Mortality Estimation,* trabajo inédito 1.

Instituto Nacional de Estadística (1978), *Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda, 1976,* La Paz.

Instituto Nacional de Estadística (1983), *Boletín demográfico 1982-1983,* La Paz.

Kaztman, Rubén (1989), "La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo", *Revista de la CEPAL,* No. 37, Santiago.

Larrazával, Hernando (1992), "Políticas y sector informal urbano", *Revista programa de ajuste estructural,* Serie documentos de trabajo No. 1, CEDLA, La Paz.

Larson, Brooke (1981), *Explotación agraria y resistencia campesina: cinco ensayos históricos sobre Cochabamba, siglos XVI-XIX,* CERES, La Paz.

Laserna, Roberto (1984), *Espacio y sociedad regional,* Edit. El Buitre, Cochabamba.

Laserna, Roberto y John Landis (1989), *Desktop Mapping for Planning and Strategic Decision-Making,* San José.

Ledo García, María del Carmen (1986), Trabajo de tesis presentado para optar al título de Master en Estudios Sociales de la Población, CELADE, Santiago.

Ledo García, María del Carmen (1986), *Estructura urbana interna, desigualdad social y mortalidad infantil: el caso de Cochabamba, Bolivia*, CELADE, Santiago.

Ledo García, María del Carmen (1988), *El perfil epidemiológico del Valle Alto,* CIDRE, Cochabamba.

Ledo García, María del Carmen y Silvia Escobar de Pavón (1988), *Urbanización, migraciones y empleo en la ciudad de Cochabamba*, Ed. CEDLA, La Paz.

Ledo García, María del Carmen (1988), *La mortalidad en las áreas urbanas de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz,* CONAPO.

Ledo García, María del Carmen y Oscar Zegada (1990), *Población, migración y empleo en Cochabamba (1988)*, Serie de documentos No. 5, UNFPA-PREALC/OIT-CEP/UMSS, Cochabamba.

Ledo García, María del Carmen (1991), *Migración y urbanización en Cochabamba,* Serie de documentos No. 9 (Tres tomos), UNFPA-PREALC/OIT-CEP/UMSS, Cochabamba.

Ledo García, María del Carmen y Patricia Escobar (1991), *Condiciones de vida y líneas de pobreza en la ciudad de Cochabamba,* Serie de documentos No. 8, UNFPA-PREALC/OIT-CEP/UMSS, Cochabamba.

Lojkine, Jean (1981), "Análise marxista do estado", *Revista de estudos regionais e urbanos,* Año 1, No. 1.

Mármora, Lelio (1974), "El estudio estructural de los movimientos poblacionales en América Latina", en Castells, *Urbanización y reproducción en América Latina,* Liap, Barcelona.

Martine, George (s.f.), *Movilidad espacial y ocupacional en el Brasil: aspectos sustantivos y metodológicos,* OIT, PNUD,CNRH, Brasilia.

Morales, Rolando (1991), *Bolivia: dimensiones de la pobreza,* Cáritas y CIES-ECONOMETRICA, La Paz.

Moreno, René (1959), *La mita en Potosí en 1795,* Universidad Tomás Frías, Potosí.

Ocampo, Eduardo (1974), *Cochabamba, núcleo de irradación y convergencia,* Editorial Canelas, Cochabamba.

Pinto, Guido (1982), *Poblamiento desigual del territorio de Bolivia,* Trabajo de maestría, CELADE, Santiago.

PNUD (1990), Proyecto regional sobre "Tratamiento de la pobreza crítica", *La pobreza en Bolivia* (RLA/84/004), La Paz.

PNUD (1991), *El desarrollo humano,* Informe 1991, Tercer Mundo Editores, Bogotá.

PREALC/OIT (1980), *Asalariados de bajos ingresos y salarios mínimos en América Latina,* preparado por Héctor Szretter, Serie Investigaciones sobre Empleo, No. 18, Santiago.

Preston, David (1970), "New Towns: A Major Change in the Rural Settlement Pattern in Highland Bolivia", *Journal of Latin American Studies,* No. 2.

Singer, Paul (1980), *Consideraciones teóricas para el estudio de las migraciones internas,* Siglo XXI Editores, México.

Torrado, Susana (1981), "Estrategias familiares de vida en América Latina: la familia como unidad de investigación censal", *Notas de población,* Año IX, Vol. 26.

Torrado, Susana (1983), *Censos y encuestas de hogares,* Ediciones CEUR, Buenos Aires.

World Bank (1990), *Poverty, World Development Report 1990,* Washington D.C.

ANEXO ESTADISTICO

Tabla 1

DEPARTAMENTO DE COCHABAMBA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR PROVINCIAS SEGUN TASA DE CRECIMIENTO INTERCENSAL, 1976-1992

PROVINCIA	1976	1992	TASA 76-92
CERCADO	30.80	39.17	4.28
QUILLACOLLO	10.62	13.13	4.10
CHAPARE	8.02	10.35	4.38
CARRASCO	6.44	10.02	5.63
PUNATA	4.89	4.14	1.62
AYOPAYA	7.76	3.67	-2.09
CAPINOTA	3.25	2.80	1.73
CAMPERO	4.41	2.78	-0.28
E. ARCE	4.02	2.62	-0.06
MIZQUE	3.79	2.54	0.11
JORDAN	3.55	2.53	0.50
ARANI	5.29	2.13	-3.09
TAPACARI	3.11	1.80	-0.84
ARQUE	3.26	1.67	-1.59
BOLIVAR	0.79	0.64	1.38
TOTALES	**100.00**	**100.00**	**2.69**

Fuente: Elaboración de la autora a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística, Censos Nacionales 1976 y 1992, Vol. 3, La Paz, Bolivia.

Tabla 2

COCHABAMBA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION CENSADA, TASA DE CRECIMIENTO, SUPERFICIE Y DENSIDAD POR ZONAS CENSALES, 1992

Nº	ZONA CENSAL	POBLACION CENSADA			TASA 76-92	VIVIENDA 1992	SUPERFICIE (Has.)		DENSIDAD (Habs./Has.)	
		1976	1983	1992			TOTAL	RESIDENCIAL	BRUTA	NETA
1	CONDEBAMBA	5902	9936	20852	8.39	4607.0	817.2	681.2	26	31
2	SARCO	10944	17626	34621	7.63	7894.0	654.8	614.7	53	56
3	TUPURAYA	6424	13233	24241	8.85	5554.0	780.9	780.9	31	31
4	QUERU-QUERU	8443	9427	11334	1.90	2618.0	208.0	208.0	55	55
5	CALA-CALA	10724	14692	16758	2.89	3808.0	262.8	249.2	64	67
6	HIPODROMO	7421	14441	32829	9.96	698.0	928.0	769.2	35	43
7	HIPODROMO	7186	9015	10132	2.22	2367.0	144.4	124.8	70	81
8	HIPODROMO	9598	11936	13306	2.11	2986.0	146.4	146.4	91	91
9	CASCO VIEJO	4558	4005	3920	-0.96	967	47.2	47.2	83	43
10	CASCO VIEJO	4211	3410	3371	-1.41	872	37.6	37.6	90	90
11	CASCO VIEJO	5579	4450	4411	-1.49	1097	42.8	42.8	103	103
12	CASCO VIEJO	6151	3921	4884	-1.46	1052	37.2	37.2	131	131
13	CASCO VIEJO	6477	6510	7101	0.59	1724	76.4	76.4	93	93
14	CASCO VIEJO	7290	5863	7635	0.30	1577	148.4	103.4	51	74
15	CASCO VIEJO	4057	3298	4065	0.01	1007	24.8	24.8	164	164
16	CASCO VIEJO	5971	4812	5058	-1.05	1350	42.4	42.4	119	119
17	CASCO VIEJO	7264	6702	6466	-0.74	1753	82.0	82.0	79	79
18	MUYURINA	11037	10438	12384	0.74	2993	145.2	118.2	85	105
19	LAS CUADRAS	6218	5862	6414	0.20	1599	76.4	55.8	84	115
20	LAS CUADRAS	6807	8586	9658	2.26	2325	461.3	59.3	21	163
21	B.M. ALALAY	6338	10225	24233	8.94	5581	1349.2	624.7	18	39
22	B.M. ALALAY	6224	7279	8815	2.25	2161	58.4	58.4	151	151
23	B.M. ALALAY	7643	9817	12077	2.96	2860	126.4	126.4	96	96
24	C. VERDE	9233	14016	17735	4.25	4019	90.0	90.0	197	197
25	H. K'HASA	5673	17529	35709	12.46	8299	1160.8	818.8	31	44
26	JAIHUAYCO	5930	7110	7686	1.67	1787	62.8	62.8	122	122
27	JAIHUAYCO	5409	9056	12287	5.38	2662	117.2	117.2	105	105
28	V.MEXICO	7743	16500	26545	8.18	5866	864.1	454.9	31	58
29	CHIMBA	8229	13501	18525	5.32	3984	343.6	332.0	54	56
30	KM. 5		1569	4773		1080	162.8	162.8	29	29
	TOTAL	**204684**	**274765**	**407825**	**4.50**	**93447**	**9499.5**	**7149.5**	**43**	**57**

Fuente: Elaboración de la autora basada en tabulaciones especiales del Censo de Población y Vivienda de 1976, la Encuesta por Enumeración Completa 1983 y el Censo Nacional de Población y Vivienda 1992.

Tabla 3

PERIFERIA NORTE Y SUR OCCIDENTAL: DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR ZONAS CENSALES Y SEXO, SEGUN CONDICION MIGRATORIA, 1992

ZONAS	CONDICION MIGRATORIA				TOTAL
	NATIVO	RETORNO	ANTIGUO	RECIENTE	CASOS
	CASOS	CASOS	CASOS	CASOS	
ZONA					
Condebamba	135	37	151	47	370
Hipódromo	750	72	382	244	1448
H. K'hasa	1288	70	868	337	2563
V. México	503	78	414	179	1174
Chimba	467	82	214	104	867
TOTAL	**3143**	**339**	**2029**	**911**	**6422**
SEXO					
HOMBRE					
ZONA					
Condebamba	66	16	74	17	173
Hipódromo	367	41	186	113	707
H. K'hasa	649	32	433	165	1279
V. México	229	43	219	90	581
Chimba	223	45	91	54	413
TOTAL	**1534**	**177**	**1003**	**439**	**3153**
MUJER					
ZONA					
Condebamba	69	21	77	30	197
Hipódromo	383	31	196	131	741
H. K'hasa	639	38	435	172	1284
V. México	274	35	195	89	593
Chimba	244	37	123	50	454
TOTAL	**1609**	**162**	**1026**	**472**	**3269**
Total	**3138**	**337**	**2017**	**911**	**6422**

Fuente: Encuesta Migración y Urbanización en la Periferia Norte y Sur Occidental de Cochabamba, UMSS/FACES/CISO, 1992.

Tabla 4

COCHABAMBA: HABITANTES POR KILOMETRO CUADRADO POR GRANDES ZONAS DE RESIDENCIA, 1992

GRANDES ZONAS DE RESIDENCIA	DENSIDAD (H/Km)		Diferencia
	BRUTA	NETA	
NORESTE			
TUPURAYA	3104	3104	0
QUERU-QUERU	5449	5449	0
CALA-CALA	6377	6725	-348
HIPODROMO	7017	8119	-1102
HIPODROMO	9089	9089	0
CASCO VIEJO	8305	8305	0
CASCO VIEJO	8965	8965	0
PLAZA CENTRAL	10306	10306	0
CASCO VIEJO	13129	13129	0
CASCO VIEJO	11929	11929	0
CASCO VIEJO	7885	7885	0
MUYURINA	8529	10477	-1948
LAS CUADRAS	8395	11495	-3099
SUBTOTAL	5975	6219	-245
LA CANCHA Y ALREDEDORES			
CASCO VIEJO	9295	9234	60
CASCO VIEJO	5145	7384	-2239
CASCO VIEJO	16391	16391	0
LAS CUADRAS	2094	16287	-14193
B.M.ALALAY	1796	3879	-2083
B.M.ALALAY	15094	15094	0
JAIHUAYCO	12239	12239	0
JAIHUAYCO	10484	10484	0
SUBTOTAL	3545	7227	-3682
NORTE Y SUR OCCIDENTAL			
CONDEBAMBA	2552	3061	-509
SARCO	5287	5632	-345
HIPODROMO	3538	4268	-730
B.M.ALALAY	9555	9555	0
C. VERDE	19706	19706	0
HUAYRA K'HASA	3076	4361	-1285
VILLA MEXICO	3072	5835	-2763
CHIMBA	5391	5580	-188
KM.5	2932	2932	0
SUBTOTAL	3956	5029	-1072
TOTALES	**4293**	**5704**	**-1411**

Fuente: Elaboración de la autora con base en datos de la tabla 2.